

Estados Unidos

Unidos

Miradas

críticas desde

Nuestra

América

#13

Junio 2025

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Estudios sobre
Estados Unidos**

**Trump 2.0: Guerra
comercial, vulneración
de derechos humanos,
fronteras y su impacto
en América Latina**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Gabriel Merino
Leandro Morgenfeld
Sonia Winer
Claudio Gallegos
Ariel Goldstein
Claudio Katz
Ivan López Martínez
Mariana Aparicio Ramírez
Luis René Fernández Tabío
Violeta A. Canales de la O
Yasmín Martínez Carreón
Dídimo Castillo Fernández
Raúl Rodríguez Rodríguez



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Estados Unidos : miradas críticas de Nuestra América no. 13 : Trump 2.0 : guerra comercial, vulneración de derechos humanos, fronteras y su impacto en América Latina / Gabriel Merino ... [et al.] ; Coordinación general de Claudio Gallegos ; Sonia Winer. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-051-9

I. Geopolítica. 2. Estados Unidos. 3. Política Migratoria. I. Merino, Gabriel
II. Gallegos, Claudio, coord. III. Winer, Sonia, coord.
CDD 327.101

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora
Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,
Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho
el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadores del Grupo de Trabajo

Loreta Tellería Escobar
Comunidad de Estudios JAINA
Bolivia
loretatelleria@yahoo.es

Mariana Aparicio Ramírez
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
México
aparicio.mariana@politicas.unam.mx

Leandro Ariel Morgenfeld
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Argentina
leandromorgenfeld@hotmail.com

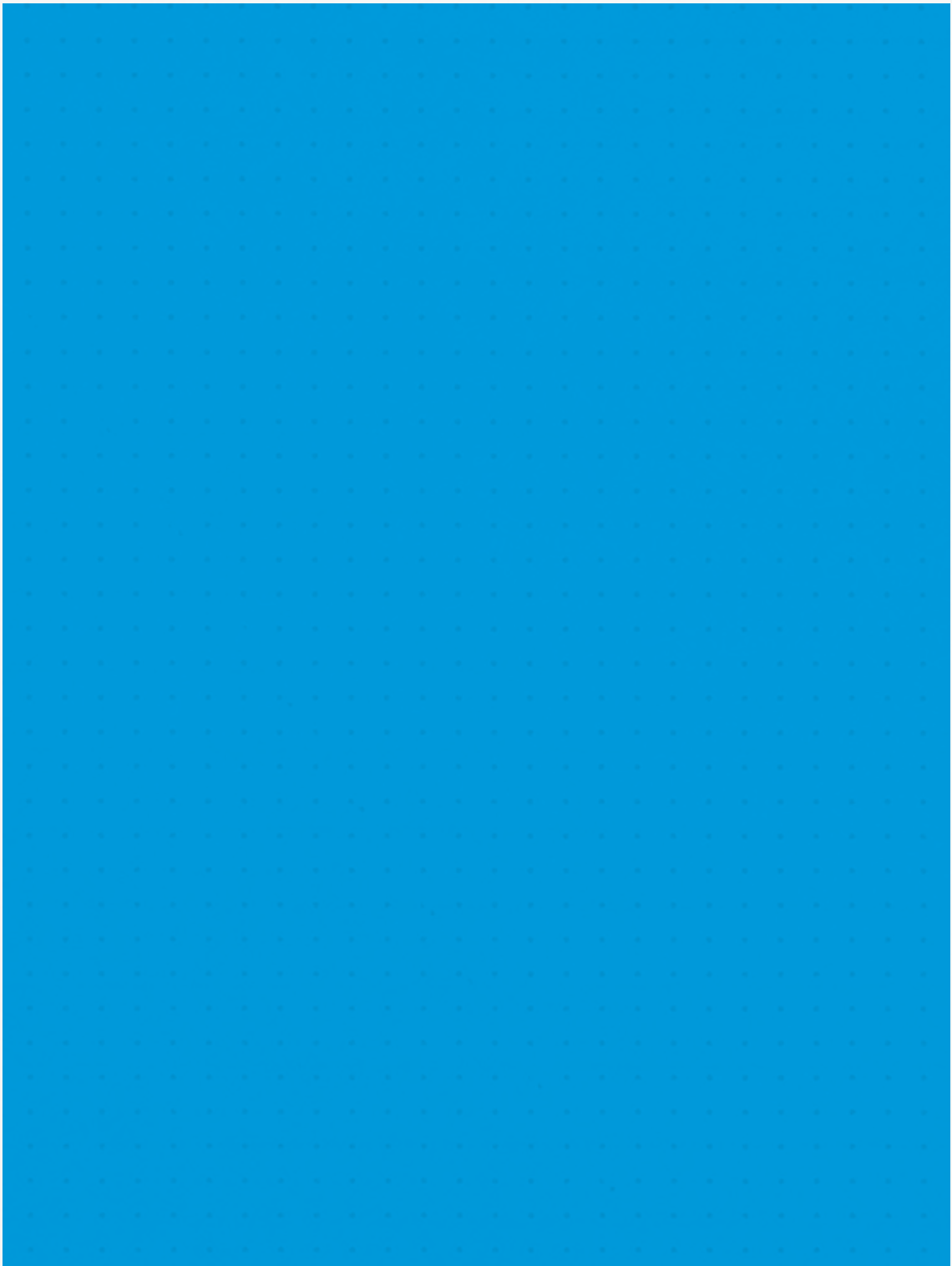
Coordinación del Boletín #13

Claudio Gallegos
Sonia Winer



Contenido

- 5 Apertura**
Nuestra América, la avanzada de Trump y aceleración de la transición geopolítica
[Gabriel Merino](#)
[Leandro Morgenfeld](#)
 - 16 “Trump 2.0: Guerra comercial, vulneración de derechos humanos, fronteras y su impacto en América Latina”**
Presentación
[Sonia Winer](#)
[Claudio Gallegos](#)
 - 20 El trumpismo 2.0 y el neomacartismo global en la era Truth Social**
[Ariel Goldstein](#)
 - 26 El desmadre programado que desborda a Trump**
[Claudio Katz](#)
 - 48 El mundo en tiempos de Trump**
¿A dónde nos llevan los aranceles?
[Ivan López Martínez](#)
[Mariana Aparicio Ramírez](#)
 - 53 Trump 2.0: efectos del proteccionismo en Nuestra América**
[Luis René Fernández Tabío](#)
 - 60 ¿America First?**
Estados Unidos entre la amenaza externa y la ruptura interna
[Violeta A. Canales de la O.](#)
 - 68 La política migratoria de Trump como instrumento de hegemonía de Estados Unidos sobre México**
[Yasmín Martínez Carreón](#)
 - 75 Panamá, Trump y la falsa amenaza china**
[Dídimo Castillo Fernández](#)
 - 85 La administración Trump**
Más allá de la nostalgia por un renacimiento imperial de Estados Unidos
[Raúl Rodríguez Rodríguez](#)
 - 93 El Comando Sur en Argentina**
Historia, disputa geoestratégica y subordinación en tiempos de Trump y Milei
[Sonia Winer](#)
- 





Apertura

Nuestra América, la avanzada de Trump y aceleración de la transición geopolítica

Gabriel Merino*

Leandro Morgenfeld**

El 2 de abril, cuando Trump anunció la nueva escalada en la guerra comercial, el mundo se estremeció y se desplomaron las bolsas. Sin embargo, hay que entender esta acción del actual gobierno estadounidense como parte de un proceso de más largo aliento, que analizamos colectivamente en nuestro flamante libro *Nuestra América, Estados Unidos y China*.

Como señalamos en la introducción de esta obra colectiva, asistimos, al menos desde hace dos décadas, a una aceleración de la transición hegemónica a nivel global. El análisis geopolítico es hoy en día más fundamental que nunca ya que el (des)orden del sistema internacional configurado al inicio de la *posguerra fría* es cada vez más evidente para la enorme mayoría de los analistas. La singularidad de este libro, producto de muchos años de investigación de los grupos de trabajo de CLACSO dedicados a Estados Unidos, a China y al análisis de la dinámica de poder mundial, es que observamos esos cambios desde el punto de vista

* Investigador del CONICET con lugar de trabajo en el IdIHCS (CISH-CIG). Profesor de la UNLP.

** Co-Cordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos, Profesor Regular UBA. Investigador Independiente CONICET. Dirige el sitio <http://www.vecinosenconflicto.com>

de Nuestra América. No analizamos a la región, como en la mayoría de los estudios que provienen de las academias del Norte Global, como un mero objeto de disputa entre las principales potencias, ni a través de los ojos de la academia del Norte Global, sino como un actor que debe tener una mirada propia en este momento particular en el que se despliega una *Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada*. Acostumbrados a que *nos piensen* desde el Norte, proponemos acá una inversión de los abordajes tradicionales. Con esa impronta, académicos/as e investigadores/es de distintos países de la región plantean en este libro cuáles son los principales rasgos de la disputa entre Estados Unidos y China, cómo nos afectan y de qué manera es preciso desplegar una estrategia propia ante este escenario convulso.

Por ello una apuesta central de este libro es contribuir al desarrollo del pensamiento geopolítico y estratégico de nuestra región desde el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Creemos que esa es una tarea clave. CLACSO constituye un espacio regional fundamental del pensamiento crítico, donde convergen múltiples y heterogéneas miradas elaboradas desde las realidades de Nuestra América, que debemos potenciar para construir producciones analíticas, desarrollos conceptuales y perspectivas teóricas autónomas sobre la transición de poder mundial, el papel de los poderes emergentes y del Sur Global. Resulta central ser críticos y escapar de las narrativas y mediaciones ideológicas del Occidente geopolítico, que se impulsan incluso desde la izquierda o desde los progresismos del Norte Global, en las cuales muchas veces quedamos atrapados, reproduciendo las dependencias denunciadas. Un ejemplo de esto es cuando se impone como narrativa de la actual transición del poder mundial –que es una forma de observar la transición y profunda transformación del sistema mundial— la antinomia democracias vs autocracias o democracias vs dictaduras. En dicha antinomia, propia de una narrativa de *Nueva Guerra Fría*, *Occidente* aparece como representante de la *democracia* y el *mundo libre*, mientras que los poderes emergentes son el avance de las autocracias, las dictaduras y los autoritarismos.

Pero, si miramos desde Nuestra América y desde el Sur Global, la cuestión cambia notablemente. De hecho, la actual transición puede ser vista como un proceso de democratización real del sistema mundial, donde está en crisis el orden político y económico dominado sólo por el 1% más rico de países que concentran apenas el 10% de la población mundial y donde las grandes culturas de la humanidad y la mayor parte de los pueblos quedaban subordinados. La contradicción entre el viejo polo de poder hegemónico, dominado por Estados Unidos y el gran capital financiero del Norte Global, y los poderes emergentes que impulsan como tendencias la conformación de un sistema mundial relativamente multipolar, expresa una puja por la democratización del poder y la riqueza mundial concentrados en los últimos 200 años en el Occidente geopolítico. Por eso mismo, para el Sur Global, y para Nuestra América en particular, el actual escenario geopolítico contiene grandes riesgos y horizontes sombríos, pero es a la vez una gran oportunidad histórica.

En 2004, gracias al impulso de Atilio Borón, entonces Secretario Ejecutivo de CLACSO, y la dirección del panameño Marco A. Gandásegui (hijo), surgió el Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos” (GT EEUU). Desde su fundación, el GT EEUU, compuesto hoy por más de treinta académicos/as de diez países, concentró su análisis crítico en comprender –y a su vez explicar, desde una perspectiva latinoamericana y caribeña crítica y descolonizada– el *modus operandi* de Estados Unidos a través de tres líneas o ejes de trabajo principales: i) la crisis de la hegemonía estadounidense y su impacto global; ii) las fracturas económicas, sociales, demográficas y culturales al interior de ese país; iii) los cambios y continuidades en la relación con los otros países y Gobiernos del continente americano.

Hasta ahora, el GT EEUU había publicado seis libros propios: *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (2007), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas formas de legitimación* (2010), *Estados Unidos más allá de la crisis* (2012), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (2016), *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica* (2018) y *El legado de Trump en un mundo en crisis* (2021), co editados por la

editorial Siglo XXI de México y por CLACSO. Todos ellos están disponibles - en acceso abierto- en la página web de esta última institución. Dando continuidad al trabajo del grupo, este séptimo libro, editado conjuntamente con el Grupo de Trabajo sobre China, corona más de dos décadas de trayectoria del grupo. Además, desde 2019 se han publicado 12 ediciones semestrales del Boletín del grupo, titulado “Estados Unidos. Miradas críticas desde Nuestra América”. A lo largo de 20 años, el grupo se consolidó en torno a la hipótesis central de la crisis de hegemonía de Estados Unidos, cada vez más vigente y aceptada en los debates académicos y políticos.

En 2019 impulsamos el GT de “China y el mapa del poder mundial” (GT China), ante la imperiosa necesidad de contar con un espacio que reúna a investigadores/as de toda América Latina y el Caribe, e incluso de otras partes del mundo, para trabajar en el estudio sobre China y su ascenso en el sistema mundial, los cambios en el mapa del poder mundial y las transformaciones geopolíticas y geoeconómicas del sistema mundial. Se busca analizar dicho ascenso en relación a un particular patrón de acumulación, sistema político y modelo de desarrollo emergente en el “gigante asiático” denominado socialismo de mercado con características chinas; así como también observar a la potencia emergente en relación a la crisis de la hegemonía estadounidense, la crisis del orden mundial, las transformaciones del capitalismo mundial, la dinámica multipolar del sistema interestatal y el debate sobre la emergencia del Sur Global. Resulta central en nuestras investigaciones y debates observar el vínculo entre China y América Latina y Caribe, procurando analizar las relaciones económicas y estratégicas, los dilemas que enfrenta la región en la presente transición de poder mundial y las oportunidades y los desafíos que representa el ascenso de China y Asia. Para nuestro GT la clave es desarrollar una perspectiva propia, *nuestroamericana*, sobre la temática.

Con alrededor de 60 miembros y ya en su segundo trienio, desde el GT se ha publicado el libro *China y el nuevo mapa del poder mundial* (2022) y se han elaborado 10 boletines. También se han realizado numerosas actividades

incluyendo el Foro Relaciones entre China, América Latina y el Caribe en la pos-pandemia durante la 9ª Conferencia de CLACSO en Ciudad de México.

La primera parte del libro, “Estados Unidos, China y América Latina, marcos geopolíticos globales” reúne una serie de trabajos en los que se aborda la dimensión global de dichas relaciones.

El primer capítulo, de Gabriel Merino, analiza cómo, a partir de la Pandemia, se abre un nuevo momento geopolítico en la actual transición de poder mundial, expresión de la transición histórico-espacial del sistema mundial. Las tensiones en torno a Taiwán, la guerra tecnológica impulsada por los Estados Unidos contra China, que se articula con la guerra comercial, la escalada en la guerra en Ucrania o la creciente guerra de información y propaganda son fragmentos y frentes de este nuevo escenario de *Guerra Mundial Híbrida* (GMH). Ello es un síntoma del quiebre de la hegemonía anglo-estadounidense, cuya crisis se despliega desde 2008 y ya ha ingresado en una fase de caos sistémico. En ese marco, el capítulo aborda a nivel global distintas dimensiones de las relaciones entre Estados Unidos, China y América Latina y el Caribe (ALC). Para ello, en primer lugar, se definen algunos aspectos conceptuales y se trabaja sobre las implicancias del quiebre de la hegemonía estadounidense (o anglo-estadounidense), y el desarrollo de lo que “Occidente” llama *Nueva Guerra Fría* y aquí se prefiere denominar como *Guerra Mundial Híbrida*. En segundo lugar, se observan algunos de los focos y ejes centrales de dicha guerra y su dinámica en la coyuntura. En tercer lugar, se analiza la encrucijada que atraviesa América Latina, que se debate entre “patio trasero” o “polo emergente”, en relación a la rivalidad entre Estados Unidos y China.

El segundo capítulo, de Carlos Eduardo Martins, trabaja sobre el dilema entre el desarrollo de la multipolaridad o la transición hacia el imperialismo *tout-court* (a secas), analizando que América Latina y Caribe se debate entre China y Estados Unidos como vértices de la construcción de sistemas-mundos en conflicto. En el texto se busca indagar sobre estos conflictos y sus posibles evoluciones, destacando la dualidad entre la estrategia pacífica de

las fuerzas multipolares y la necesidad de fortalecimiento de sus políticas de defensa, y cómo las fuerzas internas de América Latina y Caribe se dividen entre el apoyo a la doctrina Monroe y alineamiento con Estados Unidos o la ruptura con la dependencia, el avance hacia una democracia popular, el fortalecimiento de organismos regionales y su inclusión en las fuerzas e instituciones que luchan por un mundo multipolar.

El tercer capítulo, de Atilio Borón, analiza el lugar de la región entre “dos gigantes” y el significado del ascenso de China, aporta una breve pero concisa mirada histórica sobre China, desde el “siglo de humillación” a la revolución liderada por el Partido Comunista de China, para luego abordar el acercamiento con los Estados Unidos durante la Guerra Fría, la etapa de reforma y apertura encabezada por Deng Xiaoping y los puntos centrales en conflicto de la etapa actual. A partir de allí, el texto aborda el papel de la región en este marco global, donde observa que tanto los gobiernos de la región como los movimientos populares se debaten entre las presiones cruzadas de Washington, dispuesto a jugar todas las cartas que sean indispensables para recuperar el control absoluto de quien es, de lejos, la región más importante del mundo en términos de la llamada “seguridad nacional” estadounidense, y la irresistible atracción que ejerce hoy día China, la principal economía del mundo, gran cliente comercial de nuestros países y la mayor inversionista mundial en obras de infraestructura en los países de África, Asia y América Latina y el Caribe.

El cuarto capítulo, de Claudio Katz, analiza el nuevo escenario geopolítico que enfrenta América latina. Se observa que en América Latina se desenvuelve una importante batalla de la nueva *guerra fría*, que Estados Unidos promueve a escala global para recuperar primacía. La región reconquistó incidencia internacional porque se ha transformado en un gran botín disputado por las grandes potencias, que apetecen su inmenso caudal de recursos naturales. En un recorrido que aborda la creciente influencia de China en la región y el avance de la “Ruta de la Seda” frente al “América Crece” y el declive estadounidense, desarrollando las estrategias históricas y actuales de Washington para dominar la región, Katz reflexiona que el nuevo

escenario geopolítico obliga a evaluar caminos específicos para resistir la dominación del imperialismo estadounidense y modificar la dependencia con China. Afirmar que esa dupla de acciones exige afinar las estrategias y precisar los programas, aunque se traten de dos batallas de distinto tipo, que transitan por la construcción de un mismo entramado regional autónomo.

El capítulo cinco, de Ada Celsa Cabrera García, Eduardo Crivelli Minutti y Giuseppe Lo Brutto, se enfoca en la cooperación Sur-Sur de China en América Latina y el Caribe ante la crisis hegemónica de los Estados Unidos. El estudio parte de un marco metodológico basado en el enfoque de la Economía Política Crítica y los Análisis de Sistema-Mundo, sistematiza y analiza información recuperada de distintas bases de datos y examina distintos elementos normativos y discursivos de la relación Estados Unidos, China y América Latina. Con ello, el trabajo busca explorar cómo los procesos de cooperación Sur-Sur han ido redefiniendo las dinámicas regionales y globales en el contexto de un sistema mundial en reconfiguración. El capítulo se divide en tres partes. En la primera de ellas se aborda la situación de América Latina en el contexto de transición hegemónica a nivel mundial, destacando la reconfiguración de las acciones de los Estados Unidos para mantener su hegemonía mundial y regional. En la segunda parte se analiza el impacto de la cooperación Sur-Sur de China con la región latinoamericana.

El capítulo cierra con un tercer apartado de conclusiones en el que se ofrecen una serie de reflexiones sobre el futuro de la región en este contexto de reconfiguración hegemónica en el marco del anómalo ascenso chino.

La segunda parte del libro, “Nuestra América en la disputa entre Estados Unidos y China”, se subdivide en dos. Los primeros cuatro capítulos abordan casos subregionales y nacionales. El primer capítulo, de Carlos Raimundi, ex embajador argentino ante la OEA, plantea una crítica a este “ministerio de colonias” impulsado por Estados Unidos al inicio de la *guerra fría*, y, luego de repasar ese y otros organismos mecanismos y organismos formales de integración política o económica, como el BID, la CEPAL, la OEA, el TIAR, la CAN, el MERCOSUR, el PARLASUR, el ALBA, la UNASUR,

la CELAC y la Alianza del Pacífico, entre otros, señala las limitaciones profundas que han tenido a la hora de lograr un mayor desarrollo económico y social. La integración debe suponer una previa descolonización intelectual, que permita afrontar los desafíos regionales desde una perspectiva distinta a la ensayada en las últimas décadas.

El segundo capítulo, de los investigadores cubanos Luis René Tabío, Claudia Marín Suárez y Lourdes Regueiro, se centra en la agudización de la disputa en los países del Caribe, una región que, desde hace más de dos siglos, es considerada como vital para la seguridad nacional estadounidense. Estos tres autores cubanos explican la importancia estratégica de esta región (por su ubicación estratégica, cercanía al Canal de Panamá, recursos naturales, tercera frontera de Estados Unidos y peso en votaciones en organismos multilaterales -14 países integran la Comunidad del Caribe, CARICOM-) y cómo los distintos países que la integran pivotean entre Estados Unidos y China para defender sus intereses.

El tercer capítulo, de Jaime Zuluaga Nieto, explica por qué Colombia es una pieza clave en la rivalidad regional entre Estados Unidos y China. El país que más bases militares estadounidenses tiene en Sudamérica, hasta hace poco puntal del dominio militar del Comando Sur en la región, hoy tiene por primera vez en su historia un gobierno de izquierda, liderado por Gustavo Petro, que intenta abandonar el lugar que venía ocupando Colombia, como el “más fiel aliado de Estados Unidos” en la América Latina. El analista colombiano, luego de un amplio recorrido histórico, muestra cómo el actual gobierno del “Pacto Histórico” despliega una serie de coincidencias con China (conflicto en Gaza, resolución pacífica de los conflictos militares en curso, crisis climática), pero no confronta con Estados Unidos en temas sensibles vinculados a las políticas de seguridad, a los acuerdos para enfrentar a las organizaciones criminales internacionales o a las políticas migratorias.

El cuarto capítulo, de Leandro Morgenfeld, se ocupa de la Argentina como escenario privilegiado para observar la reticencia de Estados Unidos para

aceptar el avance de China en la región. Argentina, que históricamente estuvo en la órbita estadounidense, aunque con un vínculo bilateral en muchas ocasiones tenso, viene incrementando sus relaciones económicas, políticas y culturales con el gigante asiático, lo cual genera no pocas rispideces con Estados Unidos. En este texto se analizan las distintas dimensiones de cómo se manifiesta en la Argentina esa disputa de orden global y a la vez qué posibilidades se abren para el despliegue de su política exterior. Partiendo de entender cómo se configuró este nuevo triángulo, con similitudes, pero a la vez diferencias respecto a los que el país protagonizó en el siglo XX con otras potencias, se analizan los principales rasgos de esta disputa, las opciones que se le abren a la Argentina y los distintos posicionamientos en cuanto al carácter de estos vínculos.

La última parte del libro se ocupa de analizar una serie de temas estratégicos a la hora de pensar cómo se manifiesta la rivalidad global en la región. Los analistas bolivianos Juan Ramón Quintana y Loreta Tellería desarrollan el concepto de *disuasión integrada*, sobre el que se estructura la estrategia militar estadounidense para intentar frenar el ascenso de China en la región. Explican cómo, a través del Comando Sur, se despliega una remilitarización de la política interamericana de Estados Unidos. En la primera parte del capítulo se describen los objetivos de la Seguridad Nacional y sus diseños estratégicos desde el inicio de la *guerra fría* hasta la actualidad, en la segunda se describe cómo opera el Comando Sur para enfrentar a China y en la última se analizan los casos paradigmáticos de Ecuador y Argentina, para entender de qué manera se aplica en concreto la *disuasión integrada*.

El capítulo de Ariela Ruiz Caro analiza qué rol juega América Latina en la guerra tecnológica entre Estados Unidos y China. Muestra cómo las administraciones Trump y Biden presionaron a los gobiernos latinoamericanos para excluir a empresas chinas -Huawei- en las licitaciones de redes 5G, así como se analizan la Iniciativa América Crece (2019) y la Alianza para la Prosperidad Económica de las Américas (2022), orientadas a desarrollar proyectos de infraestructura física y digital, con el objetivo de contrarrestar la Iniciativa de la Ruta de la Seda Digital, propuesta que China impulsa

desde 2018. La economista muestra las limitaciones que han tenido estas iniciativas estadounidenses por la falta de financiamiento y el menor costo de la tecnología china.

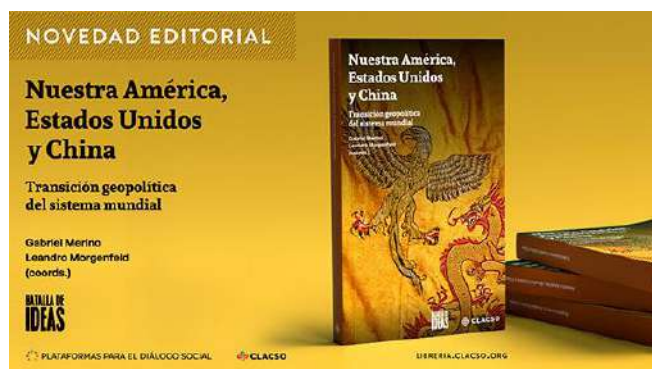
Laura Bogado Bordazar y Sebastián Schulz se centran en la Cooperación en infraestructura entre China y Nuestra América, y en analizar qué escenarios nuevos abren, frente al declive estadounidense. Para ello, realizan un balance de ciertos proyectos de infraestructura estratégicos: el puerto multi-propósito de Chancay, en Perú, las represas hidroeléctricas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic, en Argentina, la Central Hidroeléctrica Coca Codo Sinclair, en Ecuador, y la instalación de tecnología 5G, en Brasil. Muestran cómo, a pesar de la crisis tras la pandemia del covid y de las iniciativas estadounidenses para contener el avance chino, el gigante asiático pudo sostener las inversiones no financieras en la región, en particular en aquellos países que forman parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.


Bernardo Salgado Rodrigues y Elias Jabbour explican la geopolítica de los chips, fundamental para entender la disputa entre Estados Unidos y China en el mercado global de los semiconductores, desde el 2018 hasta la actualidad. Estos materiales de conductividad eléctrica intermedia juegan un papel vital en la industria tecnológica debido a su seguridad, eficiencia energética, bajo coste y capacidad. Siendo ésta una rama con alta sofisticación tecnológica y uso en componentes electrónicos civiles y militares, clave para desplegar distintos procesos vinculados a la 4ª Revolución Industrial, este texto muestra la creciente hostilidad entre Estados Unidos y China para controlar esta tecnología crítica.

Julián Bilmes, Pablo Fuentes y Solange Castañeda explican el rol estratégico que juega el litio suramericano en la geopolítica de los minerales críticos, una de las principales áreas de disputa a nivel global. Dado que el litio es una de las materias primas más preciadas, con el avance de la agenda global de transición energética, este mineral es fundamental en la emergente “economía verde”, en tanto es clave para fabricar baterías, para dispositivos electrónicos y para vehículos eléctricos. Nuestra América es estratégica

ya que cuenta con el “Triángulo del Litio” (Bolivia, Chile y Argentina), que concentra más de la mitad de las reservas naturales mundiales del llamado “oro blanco”. En este capítulo, desde la perspectiva de la geopolítica latinoamericana, se muestra cómo China avanzó fuertemente en la explotación de este mineral estratégico y cómo se manifiestan las distintas dimensiones de la disputa por el litio suramericano y el rol de los múltiples actores involucrados.

En un momento de agudización de las transformaciones en el escenario global, que enfrenta crisis que amenazan incluso la supervivencia de la humanidad, Nuestra América se ve compelida a desplegar una estrategia de inserción internacional que responda a los intereses de las mayorías populares. Avanzar en el desarrollo económico, combatir la creciente desigualdad social, revertir los efectos devastadores del cambio climático y evitar nuevas guerras son algunos de los desafíos para la región. Ello requiere, entre otras cuestiones, superar los obstáculos que, en los últimos dos siglos, enfrentaron los proyectos que procuraron concretar una integración regional que permitiera avanzar hacia la Patria Grande. El declive relativo de Estados Unidos y el ascenso de China y otros polos de poder a nivel mundial plantean una oportunidad histórica para avanzar en esa dirección. Esperamos, humildemente, que los trabajos reunidos en este libro colectivo, publicado gracias al esfuerzo editorial de CLACSO y Batalla de ideas, sirvan como aporte para pensar los desafíos que enfrentamos en esta coyuntura crítica y para implementar una estrategia que revierta una larga trayectoria de sumisión al Norte Global.





“Trump 2.0: Guerra comercial, vulneración de derechos humanos, fronteras y su impacto en América Latina”

Presentación

Sonia Winer*

Claudio Gallegos**

El retorno de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos ha profundizado las tensiones globales, reconfigurado los vínculos interamericanos y acelerado dinámicas de militarización, exclusión y supremacismo económico en toda la región. En este nuevo número del boletín del GT “Estudios sobre Estados Unidos”, reunimos una serie de contribuciones que analizan críticamente los efectos de esta segunda administración trumpista, con foco en sus impactos en América Latina y el Caribe, y en los desafíos que enfrentan nuestras soberanías, democracias y estrategias de desarrollo en un contexto internacional crecientemente inestable y marcado por la ‘guerra comercial’ y la ‘guerra híbrida’.

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos. IEALC-CONICET / Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina

** Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos. IIESS-CONICET / Departamento de Economía. Universidad Nacional del Sur. Argentina

Desde diversas perspectivas, los artículos que conforman este dossier abordan múltiples dimensiones del poder estadounidense actual: la imposición de guerras comerciales globales, el retroceso institucional en la política migratoria, el desmantelamiento de organismos multilaterales, la profundización del proteccionismo y la disputa con China por el control estratégico del Sur Global. En todos los casos, se pone en evidencia cómo el enfoque *America First* no sólo reestructura el sistema internacional desde una lógica unilateral e imperialista, sino que también intensifica su injerencia en la región mediante dispositivos militares, financieros, diplomáticos y tecnológicos.

Este boletín se inaugura con el análisis de Gabriel Merino y Leandro Morgenfeld, que en *“Nuestra América, la avanzada de Trump y la transición geopolítica”* exploran la actual transición hegemónica global y la disputa por la democratización del orden internacional, ubicando a América Latina no sólo como territorio de disputa sino como sujeto estratégico en este reordenamiento mundial.

Le sigue Ariel Goldstein, quien en *“El trumpismo 2.0 y el neomacartismo global en la era Truth Social”* da cuenta de la continuidad respecto del uso intensivo de redes propias, un nacionalismo excluyente y una victimización mesiánica del segundo mandato del presidente de Estados Unidos que es acompañada por retóricas y usos de enemigos internos y externos con implicancias regionales antidemocráticas.

Claudio Katz, por su parte, en *“El desmadre programado que desborda a Trump”* desmenuza las dimensiones económicas del nuevo gobierno republicano: la ofensiva monetaria, la expansión arancelaria y la retórica nacionalista como herramientas de una estrategia de crisis inducida, diseñada para recomponer la hegemonía del dólar a escala mundial.

Aparicio y López, en su texto *“El mundo en tiempos de Trump”*, analizan la dimensión comercial de esta nueva política exterior, enfocándose en los efectos desestabilizadores que la “diplomacia arancelaria” ha

producido tanto en los socios estratégicos de EE.UU. como en el propio sistema financiero global.

Por su parte, Luis René Fernández Tabío analiza en su artículo los efectos del proteccionismo de Donald Trump en América, destacando que sus políticas arancelarias buscan restablecer la hegemonía de Estados Unidos en un contexto de cambios geopolíticos. Estas medidas afectan el comercio mundial y regional, especialmente a países como México, que tiene una fuerte interdependencia con Estados Unidos en economía, migración y seguridad.

En “*¿America First?*”, Violeta Canales propone una lectura crítica sobre las fracturas internas que atraviesan a la sociedad estadounidense, mostrando cómo la polarización doméstica se vuelve motor del nuevo unilateralismo imperial y cómo la doctrina trumpista resucita una lógica de confrontación externa para suturar sus contradicciones internas.

Por su parte, Yasmín Martínez ofrece un análisis de la política migratoria estadounidense como instrumento de hegemonía regional. En “*La política migratoria de Trump como instrumento de hegemonía sobre México*”, examina cómo la externalización de fronteras y la securitización de la movilidad humana consolidan la subordinación del país vecino bajo una lógica imperial.

El artículo de Dídimo Castillo, “*Panamá, Trump y la falsa amenaza china*”, indaga en las tensiones en torno al canal interoceánico como nodo geoestratégico de la competencia global, desmantelando la retórica trumpista sobre la supuesta “amenaza china” y evidenciando las ambiciones recolonizadoras de Washington.


Raúl Rodríguez Rodríguez analiza la visión expansionista de Estados Unidos desde sus orígenes, destacando cómo la administración Trump busca retomar un espíritu imperial similar al del pasado, basado en el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe. Se explica que desde la fundación del país, la expansión territorial ha sido vista como clave para su

prosperidad y poder, con ejemplos históricos como la compra de Alaska, la guerra con España y la anexión de territorios en el Caribe y el Pacífico. La administración Trump, en particular, intenta consolidar su influencia en el hemisferio occidental y proyectar su poder hacia regiones como Groenlandia y Canadá, en un contexto de reconfiguración del orden mundial y competencia con otras potencias. Aunque enfrenta obstáculos legales y políticos, busca reforzar su hegemonía y mantener su liderazgo global, promoviendo una política exterior agresiva y expansionista que podría generar conflictos internos e internacionales.

Finalmente, este número se cierra con el artículo de Sonia Winer, *“El Comando Sur en Argentina: historia, disputa geoestratégica y subordinación en tiempos de Trump y Milei”*, que aborda la reciente visita del jefe del Comando Sur a la Argentina y el alineamiento del gobierno de Javier Milei con los intereses estadounidenses. El texto reconstruye los antecedentes históricos del accionar del Comando en América del Sur, y alerta sobre los peligros que implica para la soberanía nacional y regional el avance de la militarización, la injerencia y el uso de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interior, reeditando lógicas represivas propias del pasado dictatorial.

Este boletín busca, en suma, aportar al debate crítico desde Nuestra América, promoviendo una comprensión situada de los desafíos que enfrenta la región ante el nuevo ciclo de hegemonía agresiva y extractivismo militar liderado por Estados Unidos en su declive.

Frente a la sumisión de los gobiernos neoliberales, la producción de pensamiento estratégico autónomo es una tarea urgente e impostergable en favor del cuidado de una vida digna.



El trumpismo 2.0 y el neomacartismo global en la era Truth Social

Ariel Goldstein*

Desde su retorno a la presidencia en enero de 2025, Donald Trump ha consolidado un modelo de poder autoritario que proyecta su influencia más allá de las fronteras de Estados Unidos. Su segundo mandato se inscribe en una continuidad radicalizada de los postulados del trumpismo: nacionalismo excluyente, victimización mesiánica, uso intensivo de redes propias (como Truth Social) y una retórica basada en enemigos internos y externos. Este artículo explora cómo el atentado contra Trump en 2024 y la narrativa desplegada desde su red Truth Social fortalecieron una nueva fase del neomacartismo norteamericano, con implicancias directas para América Latina en materia de derechos humanos, política migratoria y guerra cultural.

Truth Social, red social fundada por Trump tras su expulsión de Twitter, se ha transformado en el epicentro comunicacional de su movimiento. Allí, el expresidente despliega su discurso sin filtros, combinando autologos, teorías conspirativas, ataques al “Deep State” y narrativas religiosas que apelan a una comunidad de creyentes antes que a ciudadanos. Esta red no solo refuerza su vínculo emocional con la base republicana, sino que exporta un estilo comunicacional que ya ha sido replicado por líderes como Jair Bolsonaro, Nayib Bukele y Javier Milei. Truth Social se vuelve así una herramienta de geopolítica cultural.

* Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Universidad de Buenos Aires

El fallido atentado de 2024 fue interpretado por la maquinaria trumpista como un “ataque del mal”. El senador Tim Scott llegó a afirmar que “el diablo fue a Pensilvania”. Esta dimensión religiosa es clave para comprender la consolidación de un populismo autoritario que ya no se basa sólo en el miedo a los inmigrantes o al “socialismo”, sino también en una batalla espiritual por el alma de América. En este contexto, el trumpismo ha reactivado el fantasma del comunismo bajo una nueva forma: un neomacartismo que identifica como amenazas internas tanto a Kamala Harris como a profesores universitarios, feministas, periodistas y migrantes.

Este nuevo neomacartismo combina persecución ideológica y construcción de enemigos simbólicos dentro del propio campo democrático. Intelectuales, rectores, actores de Hollywood, funcionarios progresistas o incluso empresarios disidentes son señalados como parte de una elite conspirativa infiltrada. La batalla cultural se libra ahora también desde los centros de poder estatal y mediático. La idea de reemplazar a decenas de miles de funcionarios públicos por personas leales a la visión conservadora en el Estado, planteada en documentos del Proyecto 2025, es la expresión programática de esta lógica. La amenaza no es solo la censura, sino una reingeniería del aparato estatal que naturalice la persecución ideológica.

A diferencia del macartismo clásico de los años 50, impulsado por el senador Joseph McCarthy, el neomacartismo contemporáneo no depende exclusivamente del Estado como canal de persecución, sino que opera en una sinergia entre aparato gubernamental, medios digitales, influencers y figuras empresariales. Mientras el macartismo original se estructuraba en audiencias parlamentarias, listas negras y persecuciones judiciales enmarcadas en la Guerra Fría, el neomacartismo actual se despliega en plataformas digitales, campañas de difamación, cancelaciones dirigidas y vigilancia algorítmica. El enemigo ya no es solo el “comunista infiltrado”, sino cualquier voz disonante con el orden autoritario emergente. El discurso sobre la “libertad” funciona como coartada para el silenciamiento

sistemático del pensamiento crítico, especialmente en el ámbito académico, cultural y periodístico.

Esta lógica se proyecta sobre América Latina. Trump ha señalado su intención de terminar con las políticas de asilo, aumentar las deportaciones masivas y redefinir las alianzas comerciales desde una óptica proteccionista. En 2024, figuras de los Proud Boys fueron reportadas como interesadas en “colaborar” con estas deportaciones, muchas veces con aval tácito de autoridades locales. La política fronteriza se convierte así en un laboratorio para ensayar formas de paramilitarismo civil con respaldo estatal, una tendencia preocupante que podría extenderse a la región.

La dimensión mediático-empresarial del trumpismo también se ha intensificado. Elon Musk ha comprometido millones en apoyo a Trump a través de un Super PAC y su plataforma X amplifica contenidos de extrema derecha. Esta alianza entre tecnobillonarios libertarios y populismo autoritario apunta a dismantelar regulaciones estatales e imponer una agenda antiigualitaria. A través del llamado “Proyecto 2025”, se llama a “formar un ejército de conservadores alineados, capacitados y preparados” para dismantelar el Estado administrativo. Este modelo puede inspirar a elites conservadoras latinoamericanas que aspiran a una regresión autoritaria.

La narrativa de Trump, construida sobre Truth Social, presenta a sus opositores como “enemigos del pueblo” y a él mismo como víctima de conspiraciones judiciales. Esta retórica fortalece un discurso de odio que erosiona las bases de la democracia liberal. La victimización, combinada con el uso instrumental de la religión, refuerza la idea de un “líder redentor”. Esta figura se convierte en símbolo de la reacción frente a los avances de las minorías étnicas, sexuales y políticas.

En conclusión, el trumpismo 2.0 combina estrategia comunicacional cerrada, hiperpersonalismo mesiánico, redes conspirativas y apoyo empresarial, proyectando un modelo autoritario global. América Latina debe

observar con atención estas transformaciones, dado que sus efectos se hacen sentir tanto en las políticas migratorias como en el refuerzo de discursos de odio y religiosidad extrema. El trumpismo no es sólo un fenómeno estadounidense, sino un actor con capacidad de irradiación hemisférica. Comprender su nueva fase es clave para construir resistencias democráticas en el continente.

En esta nueva etapa (2.0), el trumpismo incorpora aliados políticos, simbólicos y mediáticos con mayor despliegue global. El presidente ecuatoriano Daniel Noboa, con escasos logros económicos, se fortalece mediante un discurso de “mano dura”, apoyado en redes sociales, espectáculos autoritarios y vínculos explícitos con Trump. El propio Trump redobla su proteccionismo anti-China, buscando reposicionar a EE.UU. en un orden internacional donde la competencia no es solo militar o diplomática, sino también simbólica, tecnológica y comercial. En este marco, su administración cuenta con al menos diez multimillonarios y decenas de ejecutivos aliados —desde Mark Zuckerberg hasta Bernard Arnault—, consolidando un bloque que articula poder económico y reacción política.

Este frente, que incluye además a Javier Milei y Benjamin Netanyahu, se presenta como una “internacional reaccionaria” que articula elementos religiosos, empresariales y simbólicos. La motosierra de Milei, entregada a Musk en CPAC, simboliza el ataque a los Estados de bienestar y a la racionalidad democrática, y conecta con una estética autoritaria que circula globalmente: memes, símbolos virales, violencia performática y retórica de guerra cultural.

El nexo entre Trump, Milei y Musk también implica una alianza generacional con el lenguaje del mercado y las plataformas. No se trata solo de un pacto político, sino de una forma de entender el mundo: meritocracia extrema, desprecio por los derechos sociales, culto a la eficiencia, masculinidad reactiva y odio a lo público.

La reciente decisión de Trump de perdonar a líderes de los Oath Keepers y Proud Boys condenados por el asalto al Capitolio de 2021 termina de cerrar el círculo: el trumpismo 2.0 no solo reescribe la historia, también decide quién tiene derecho a impunidad. El perdón a los violentos opera como mensaje y doctrina: la lealtad al líder justifica la ilegalidad, la violencia política es reintegrada al sistema como épica, y el adversario es convertido en enemigo absoluto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Norma, Gustavo A. Bustamante, Adriana C. Pinto, Rafael Dart, Roger Kiely, Ariel Spektorowski y Benjamin R. Teitelbaum (eds.). 2021. *The Right and Radical Right in the Americas: Ideological Currents from Interwar Canada to Contemporary Chile*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Chomsky, Noam. 2024. *Universalizar la resistencia*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Chotiner, Isaac. 2016. "Is Donald Trump really a populist?" *Slate Magazine*. Recuperado el 4 de septiembre de 2024 de http://www.slate.com/articles/news_and_politics/interrogation/2016/02/is_donald_trump_a_populist.html
- Dardot, Pierre y Christian Laval. 2018. "La complementariedad de los opuestos". *Le Monde Diplomatique*, noviembre-diciembre, edición especial.
- Entman, Robert M. y Nikki Usher. 2018. "Framing in a Fractured Democracy: Impacts of Digital Technology on Ideology, Power and Cascading Network Activation". *Journal of Communication* 68(2):298-308.
- Goldstein, Ariel. 2020. *Poder evangélico*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Harris, Jerry, Christopher Davidson, Bill Fletcher y Patricia Harris. 2017. "Trump and American Fascism". *International Critical Thought* 7(4):476-492.
- Hochschild, Arlie R. 2018. *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. Nueva York: The New Press.
- Inglehart, Ronald F. y Pippa Norris. 2016. "Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash". *Harvard Kennedy School Working Paper*.

Krugman, Paul. 2024. "Trump Calls Harris a 'Communist.' That Shows How Worried He Is". *The New York Times*.

Lieberman, Robert, Suzanne Mettler, Thomas B. Pepinsky, Kenneth M. Roberts y Richard Valelly. 2017. "Trumpism and American Democracy: History, Comparison, and the Predicament of Liberal Democracy in the United States". *Social Science Research Network*. Recuperado el 4 de septiembre de 2024 de <https://doi.org/10.2139/ssrn.3028990>

Lipset, Seymour M. y Earl Raab. 1970. *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America, 1790–1970*. Nueva York: Harper & Row.

Marwick, Alice y Rebecca Lewis. 2018. *Media Manipulation and Disinformation Online*. Nueva York: Data & Society Research Institute.

Mickey, Robert, Steven Levitsky y Lucan A. Way. 2017. "Is America Still Safe for Democracy? Why the United States Is in Danger of Backsliding". *Foreign Affairs* 96:20–xx.

Mudde, Cas. 2019. *The Far Right Today*. Malden: John Wiley & Sons.

Smith, David Norman y Eric Hanley. 2018. "The Anger Games: Who Voted for Donald Trump in the 2016 Election, and Why?" *Critical Sociology* 44(2):195–212.

Traverso, Enzo. 2019. *Las nuevas caras de la derecha: ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político real?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Heritage Foundation. 2023. *Mandate for Leadership: The Conservative Promise*. Washington, D.C.: Project 2025 Presidential Transition Project. Recuperado el 24 de abril de 2025 de <https://www.project2025.org>





El desmadre programado que desborda a Trump

Claudio Katz*

Fiel a su estilo de arriesgado jugador Trump provocó un caos en los mercados mundiales. Introdujo, retiró y reformuló una tabla de aranceles que desencadenó un desorden mayúsculo. Su bravata recreó las peores pesadillas financieras de las últimas décadas. El magnate ha instalado un inédito escenario de crisis global precipitada adrede.

Algunos analistas estiman que tiende a recular frente a los resultados adversos de sus medidas, pero otros consideran que sigue asustando a sus interlocutores para forzarlos a capitular. También sobrevuela la superficial impresión que Trump se ha vuelto loco y que en su decadencia Estados Unidos ha quedado bajo el comando de un desorbitado. El magnate miente, insulta, agrede y parece gobernar a la primera potencia como si fuera un fondo de inversión. Pero en realidad sigue una estrategia aprobada por significativos grupos de poder y no hay que subestimarlos (Torres López, 2025).

Tiene tres objetivos en el plano económico: restaurar la hegemonía del dólar, reducir el déficit comercial e incentivar la repatriación de las grandes empresas. La jerarquía y articulación de esas metas es el gran interrogante del momento.

* Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Su página web es: www.lahaine.org/katz

Centralidad monetaria

Algunos enfoques subrayan acertadamente la primacía de las metas financiero- monetarios sobre las comerciales o productivas. Destacan que Trump pretende instalar un dólar barato para exportar y un dólar alto como reserva de valor. Pretende favorecer las exportaciones estadounidenses, mientras asegura el status privilegiado de la divisa norteamericana como moneda mundial (Varoufakis, 2025).

Los dos principales asesores del presidente -Miran y Besset- han confirmado ese propósito, confesando que las presiones comerciales son un instrumento de las exigencias monetarias

Para lograr la desvalorización del dólar y su permanencia como reserva de valor, Trump necesita reforzar el sometimiento de los Bancos Centrales de Europa y Japón.

Esa subordinación es indispensable para preservar el rol de los títulos de la deuda estadounidense (Bonos del Tesoro), como principal refugio del capital.

Esa garantía determina la afluencia del dinero sobrante en el mundo a Wall Street. Tokio y Bruselas deben mantener la compra de esos papeles, para convalidar la cotización del dólar dispuesta por Washington, evitando las tensiones cambiarias que desmoronarían todo el proyecto.

Trump demanda el continuado reinado del dólar y la consiguiente capacidad de Estados Unidos para financiarse a costa del mundo. El imperialismo del dólar le permite a la primera potencia endeudarse sin límite y empapelar a su favor a todas las economías del orbe.

Para lidiar con los serios cuestionamientos que actualmente afronta ese atributo, el magnate pretende recrear los Acuerdos Plaza, que Estados Unidos impuso a Alemania y Japón en los años 80. En ese momento sus dos subordinados aceptaron sostener el abaratamiento del dólar y

mantener una paridad que garantizaba la primacía mundial del billete norteamericano.

Trump amolda esa exigencia a los nuevos tiempos y auspicia nuevas monedas digitales atadas al poder político del dólar. El potentado ha creado un fondo de criptomonedas respaldado con su propia figura y promueve ese mercado (stablecoins) como pilar adicional del dólar. Ya posicionó a esos instrumentos entre los 10 mayores tenedores de Bonos del Tesoro (Litvinoff, 2025).

El mandatario yanqui sueña con situar al dólar en su trono inicial de Bretton Woods. Su plan B es reciclar esa gravitación al nivel logrado por Nixon y Reagan. En el primer caso, el billete norteamericano fue liberado de la convertibilidad del oro e inició un largo ciclo de predominio sin soporte metálico objetivo. En el segundo, la divisa yanqui quedó fortalecida por el incremento de las tasas de interés, el despunte del neoliberalismo y la financiarización bajo el comando de la Reserva Federal. Esos dos presidentes compartían con Trump el mismo perfil de personajes mediocres, pero introdujeron giros significativos en el status mundial del dólar.

Para repetir esa hazaña el magnate debe frenar la tendencia a la desdolarización, que amenaza la supremacía del billete verde. Esa erosión es motorizada por los BRICS, que comenzaron a concebir instrumentos de sustitución de la divisa estadounidense, mediante operaciones de pago, transacciones comerciales y mecanismos de compensación financiera (Sapir, 2024).

Ya existe incluso un proyecto para crear una moneda de los BRICS -que siguiendo una trayectoria distinta al euro- desembocaría en un efecto semejante. Ese plan contempla la paulatina gestación de un banco emisor, con fondos de reservas y detallados cronogramas de ritmos, tasas y legislaciones (Gang 2025).

Trump conoce esas amenazas y ha precipitado un caos, para desatar la batalla contra los desafiantes de la divisa yanqui. Promueve ese pánico

para disciplinar a todos los aliados bajo su mando. A partir de esa centralización, espera recomponer el dólar y resetear el sistema económico global a favor de Estados Unidos.

Pero el magnate necesita acotar el alcance de la crisis que autogenera, porque si esa convulsión recrea el escenario de la pandemia o el contexto del colapso bancario del 2008, el temblor terminará afectando a su propio artífice (Marcó del Pont, 2025a).

El barómetro inmediato de la pulseada es el comportamiento de los Bonos del Tesoro. Japón es el principal tenedor de esos títulos desde que China comenzó a abandonarlos. Los bancos de Europa y otros países asiáticos cuentan también con un significativo acervo de esas láminas. El plan de Trump naufragará aceleradamente, si como se insinuó en la reciente convulsión, los acreedores de la deuda estadounidense venden ese activo.

Pero más allá de ese cómputo inmediato, el gran interrogante es la capacidad general de Estados Unidos para recomponer su moneda. Hay varias diferencias sustanciales con la era de Nixon y Reagan. El declive de la primera potencia es muy superior, el circuito de dominación imperial está erosionado, el desplome de la URSS y el debut de la globalización quedaron atrás y el avance económico de China es arrollador.

La estrategia monetaria de Trump afronta, además, una gran tensión con los bancos, mientras Wall Street observa con desconfianza, un rumbo que amenaza recortar las gigantescas ganancias de los últimos tiempos.

El boomerang de los aranceles

El segundo objetivo de Trump es comercial y apunta a reducir el monumental déficit externo de Estados Unidos. Es una meta de mediano plazo, que no tiene la urgencia del viraje monetario y en gran medida depende de la recomposición del dólar. El magnate introduce y modifica

cotidianamente los aranceles por el lugar complementario de esos instrumentos en las tratativas con cada país.

El ocupante de la Casa Blanca radicaliza, en los hechos, la tendencia proteccionista que inauguró la crisis financiera del 2008 y el declive de la globalización comercial. Desde esa fecha se han introducido 59.000 medidas restrictivas en los intercambios internacionales y las tarifas se elevaron al nivel más alto de los últimos 130 años (Roberts, 2025a). La guerra comercial que desató Trump con su pomposo paquete de aranceles sintoniza con ese curso previo.

El potentado recurrió a una fórmula absurda para penalizar a los distintos países. Inventó un arbitrario criterio de reciprocidad para definir el porcentual de cada castigo, con disparatadas estimaciones del déficit comercial estadounidense, que omitieron contabilizar el superávit yanqui en los servicios. También olvidó que los desbalances comerciales no fueron causados por los países sancionados, sino por las propias empresas estadounidenses, que localizaron sus inversiones en el exterior para mejorar sus ganancias.

Las posibilidades de éxito del plan trumpista son muy reducidas, puesto que las importaciones y exportaciones estadounidenses ya no operan como una fuerza decisiva del comercio mundial. Cayeron desde el 14 % en 1990 al 10,35 % actual y en ese período tan sólo los BRICS, saltaron del 1,8 % al 17,5 %. La guerra arancelaria no tiene un poder disuasivo por sí mismo y las ventas que exhibe la primera potencia en los servicios son insuficientes para inclinar la balanza (Roberts, 2025b).

Algunas estimaciones incluso destacan que, si Estados Unidos suspendiera todas sus importaciones, 100 de sus socios lograrían recolocar sus ventas en otros mercados en tan solo cinco años (Nuñez, 2025).

El mayor problema de la guerra comercial es la posibilidad de una escalada incontrolable. En 1929-34, la espiral descendente del comercio internacional que sucedió al paquete proteccionistas (Smoot-Hawley),

provocó una caída del 66% de los intercambios y ese derrumbe impactó sobre todos los concurrentes. Trump supone que evitará esa secuencia con negociaciones bilaterales forzadas desde su despacho.

Pero lo ocurrido en el pasado, sugiere otro desenlace cuando los conflictos escalan sin contención. El efecto recesivo del proteccionismo sobre la economía mundial es tan conocido, como el vínculo entre la Gran Depresión y la retracción del comercio. Aunque las interpretaciones más corrientes conectan superficialmente ambos procesos -omitiendo las raíces capitalistas de lo ocurrido en los años 30- no cabe duda, que el proteccionismo desencadenó, potenció o precipitó el colapso de ese período.

Lo más relevante de una eventual repetición de ese antecedente sería su efecto sobre la economía estadounidense, que en la actualidad es mucho más vulnerable a las turbulencias globales. Esa incidencia es mayor por la gravitación del comercio exterior, que saltó del 6% (1929) al 15% (2024) del PIB de país.

Trump reintroduce el proteccionismo a destiempo histórico. Los aranceles eran un instrumento efectivo para Estados Unidos en el pasado, pero no cumplen esa misma función en la actualidad. Facilitaban el despegue de las potencias en ascenso, frente a competidores que propiciaban el libre comercio, para mantener su dominio del mercado mundial. El proteccionismo fue utilizado con gran provecho por Alemania en el siglo XIX y por Japón o Corea del Sur en la centuria pasada.

Pero la misma herramienta no le permitió a Gran Bretaña contener su declive y esa ineficacia afecta a Estados Unidos en la actualidad. Trump auspicia un proteccionismo desencajado, porque en lugar de incentivar la industria naciente pretende socorrer una estructura obsoleta. Simplemente desconoce que Estados Unidos ya no es lo que era.

El sueño del retorno fabril

El tercer objetivo de Trump es productivo. Propicia el retorno de las empresas a su territorio de origen y observa esa relocalización, como la única forma de efectivizar la recuperación hegemónica yanqui. Por eso identificó el debut su ofensiva ("Día de la Liberación Económica") con la reindustrialización del país.

Trump es el primer mandatario que reconoce abiertamente la adversidad generada por la expatriación de las fábricas. Recurre a drásticos instrumentos para revertir esa desventura, porque comprende que la globalización terminó afectando a la potencia promotora de esa internacionalización. Registra que la primacía norteamericana en los servicios, las finanzas o el universo digital, no compensa el retroceso fabril y la consiguiente erosión del pilar de cualquier economía.

Pero su plan de repatriación industrial es más inviable que su proyecto monetario o arancelario. Ninguna alquimia con la moneda o las tarifas, ofrece el atractivo suficiente para inducir un retorno de las firmas, que consiguieron elevadas ganancias en el exterior. Por más persuasivos que sean los incentivos del magnate, producir en Estados Unidos tiene un costo superior. La restauración industrial requeriría una inversión masiva, que las empresas no están dispuestas a realizar con la baja rentabilidad interna actual.

El giro proteccionista apunta a modificar esa brecha, pero confronta con la dificultad de cerrar la economía, en un escenario de cadenas de suministro globalizadas. En el producto final de muchas mercancías son incorporados insumos de fábricas instaladas en numerosos países.

No es fácil imaginar cómo Estados Unidos podría recuperar competitividad, recreando los viejos patrones de fabricación nacional. ¿Cuánto debería subir un arancel para que resultara más barato volver a fabricar en el lugar de origen?

Basta observar por ejemplo el caso de Nike, que tiene 155 fábricas en Vietnam y un monumental número de empleos ese país, para abastecer un tercio de las importaciones de calzado del Estados Unidos. La diferencia de costos de producción es tan sideral que un retorno a Estados Unidos parece impensable (Tooze, 2025). El desacople del proceso de fabricación en China, involucra un impacto semejante para empresas como Apple.

Los economistas de Trump igualmente afirman que su proyecto será factible, si se recupera la primacía del dólar y se reduce el déficit comercial. Estiman que ese proceso corregirá los desequilibrios globales de consumo, ahorro e inversión que afectan a la primera potencia. En la vereda opuesta los críticos neoclásicos y keynesianos recuerdan que en su primer mandato Trump no logró inaugurar esa mutación.

El debate entre ambas posturas gira en torno al impacto positivo o negativo del proteccionismo sobre los gastos, los ingresos, el ahorro y el consumo. Pero olvida que el retroceso de Estados Unidos no se ubica en esos campos. Deriva de la baja productividad de la principal economía occidental, frente a su ascendente competidor oriental. Son tan incontables los indicadores de esa brecha, como las evidencias de su continuado ensanchamiento.

Basta observar la generalizada tendencia de las empresas norteamericanas a privilegiar la inversión financiera o a operar como un cajero automático de Wall Street, para confirmar su decreciente competitividad. Suelen gastar más en recompras de acciones y pagos de dividendos que en inversiones de largo plazo.

Gran parte de esas compañías han globalizado sus procesos de fabricación, para contrarrestar los elevados costos locales de producción. Pero ese viraje las tornó muy dependientes de la importación de bienes de consumo baratos del continente asiático, para mantener deprimidos los salarios locales.

El grado de atadura que tienen con la provisión de insumos chinos, quedó corroborada con la propia decisión de Trump de exceptuar a todos los chips y componentes electrónicos de los aranceles impuestos al rival asiático. El mismo problema se extiende a los bienes de capital e intermedios, que representan alrededor del 43 % de las importaciones totales de China (Mercatante, 2025).

El retroceso norteamericano no obedece a desaciertos comerciales y su reversión no transita por el ultimátum proteccionista. Ciertamente hay un cambio del modelo en curso, que erosiona la división global del trabajo forjada en torno a décadas de internacionalización productiva. Pero ese ocaso no inaugura el proceso opuesto de nacionalización fabril que imagina Trump, porque la capacidad de Estados Unidos para liderar ese viraje se ha estrechado en forma dramática.

El retroceso frente a China

Salta a la vista que China es el epicentro de la guerra económica iniciada por Trump. Fue el principal destino de los aranceles que desataron la vertiginosa escalada mutua. El 34% inicial de Washington fue retrucado con el mismo porcentual por Beijing y la pulseada saltó rápidamente al 84%-104% y al 145%-125%. A esos niveles el comercio entre los dos países tiende a quedar anulado.

La centralidad de China en la ofensiva de Trump fue adicionalmente corroborada por su decisión de mantener las penalidades para ese país, luego de ser pausadas para el resto del mundo. Los elevadísimos aranceles a Vietnam, Camboya y Laos forman parte de la misma confrontación, porque China comanda las cadenas de suministro de esos vecinos y reexporta desde allí sus mercancías.

Beijing respondió con firmeza, disponiendo de inmediato aranceles recíprocos y dejó en claro que no aceptará el chantaje yanqui. Preparó desde hace mucho tiempo esa reacción y pretende librar la contienda en el

plano de productividad, evitando devaluar el yuan. Ya apuntala, además, la búsqueda de clientes compensatorios y concibe atractivos específicos para Europa y Asia.

Existe un generalizado temor en el establishment occidental por el resultado final de la pulseada. Circulan muchas evaluaciones que prevén el éxito final de China, si Trump continúa disparándose a los pies.

Todos los días aparecen nuevos datos de la superioridad asiática en incontables campos. El gigante oriental ya genera el 65% de los graduados en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas del mundo. Mantiene una tasa de crecimiento que duplica a su contraparte, alcanzó el 35 % de la industria manufacturera global y en 2030 llegaría al 45 %. Hasta el 2001, el 80 % de los países comerciaba más con Estados Unidos que con China y en la actualidad dos tercios de ese total han invertido esa relación (Ríos, 2025).

En el primer mes de la presidencia de Trump, China inició 30 nuevos proyectos de energías limpias en África, comenzó la construcción de la presa más grande del mundo en el Tíbet y presentó una nueva generación de trenes ultra rápidos. Su reactor nuclear logró un récord de producción de plasma, a una velocidad que lo sitúa cerca de generar energía limpia ilimitada. Sus astilleros botaron el barco anfibio de asalto más grande del mundo y las pruebas del 6G en las redes de la telefonía celular, anticipan su victoria en esa carrera (MIU, 2025).

Toda la política de Trump es un desesperado intento por frenar el avance chino. Esa expansión tan solo despuntaba a comienzo del milenio, cuando la primera potencia dejó de receptor transferencias de ingresos a su favor del socio asiático. Allí comenzó un intercambio desfavorable, que actualmente alcanzó un pico difícil de revertir.

El magnate pretende modificar ese adverso escenario con drásticas acciones.

Pero la distancia entre ambas potencias no obedece solo a diferencias de política monetaria, comercial o productiva. Se ubica en la estructura social y el manejo del Estado.

En China hay importantes clases capitalistas que especulan con sus fortunas y explotan a los trabajadores. Pero esos grupos no controlan el poder estatal y ese límite explica la capacidad y autonomía de la dirigencia política, para orientar la economía con patrones de eficiencia.

Trump carece de alguna fórmula para lidiar con esa desventaja, que desborda todas sus intenciones y proyectos. Para colmo, motoriza medidas que agravan los dos grandes males del capitalismo contemporáneo: la desigualdad social y el cambio climático. Se ha embarcado en una postergada batalla para sostener el liderazgo estadounidense de un sistema en crisis, pero acentúa el declive norteamericano con medidas que adopta, modifica y vuelve a instaurar.

El nostálgico léxico imperial

Trump intenta recuperar la centralidad imperial de Estados Unidos. Es la única forma de engrandecer a los capitalistas de su país a costa del resto del mundo. El paquete de sanciones, aranceles y chantajes que ha puesto en marcha exige revitalizar el imperio.

El magnate pretende recomponer esa primacía con actitudes pendencieras. Se jacta de haber logrado que 75 países negocien los aranceles, luego del susto provocado por su tabla de tarifas. Pero maquilla la realidad con bravuconadas que oscurecen la marcha real de las tratativas.

Con la Unión Europea profundiza una disputa iniciada con la introducción y suspensión de aranceles del 25%. Trump aspira a imponer un euro-vasallaje, que le permita reindustrializar a su país mediante la desindustrialización del socio transatlántico.

El paso previo de ese operativo es el rearme del Viejo Continente, con gastos de energía, tecnología digital y pertrechos provistos por Estados Unidos. El potentado sembró el pánico entre las élites europeas, que en un raptó de rusofobia se embarcaron en un enceguedo belicismo. Están recortando las erogaciones sociales y ya sustituyen la promocionada transición verde por otra gris de puro gasto militar.

Pero ese viraje no está exento de conflictos y el rápido acuerdo que Trump esperaba suscribir con Putin (para apropiarse de las riquezas de Ucrania), no solo está empantanado con Rusia. También ha desatado un inédito conflicto de Washington con Londres, para dirimir quién se embolsa el botín de las tierras raras (Marcó del Pont, 2025b).

Más definitorias son las tratativas con los socios-subordinados de Asia. Japón, Corea del Sur, Taiwán y Filipinas han respondido siempre con invariable disciplina al padrino estadounidense. Pero la gran novedad de los últimos años es la creciente relación económica de esos países con Beijing. Por la magnitud que tienen esos negocios, han aparecido serias dudas del bloque antichino que promueve la Casa Blanca.

Trump despliega mensajes imperiales explícitos para hacer valer sus demandas. Utiliza un léxico tan directo, que el debut de su segundo mandato suscitó numerosos señalamientos periodísticos de esa impronta. La tradicional prevención de los grandes medios con el irritante uso del término imperialismo quedó disipada por la frontalidad del magnate¹.

La misma exhibición de poder imperial rodeó el anuncio de la tabla de aranceles.

Trump incluyó pomposamente en ese listado a todos los países del mundo, para subrayar que ninguno escapará del látigo de Washington. No

1 “Trump sueña con un nuevo imperio estadounidense” (New York Times); “En el escenario global, un Trump imperial ofrece algunas sorpresas positivas” (Washington Post); “Trump, el emperador desaforado” (El País); “Donald Trump está intentando establecer una presidencia imperial” (Le Monde), citados por Anzelini (2025)

tuvo empacho en insertar naciones que no comercian con Estados Unidos o incorporar islas sólo habitadas por pingüinos.

Pero las proclamas imperiales del opulento neoyorkino contienen ingredientes más nostálgicos que efectivos. Trump añora la obra de lejanos mandatarios, que combinaron el proteccionismo con la expansión imperial durante la gloria del capitalismo estadounidense.

Exalta con particular énfasis al presidente McKinley (1897-1901) que se perfiló como un "Napoleón del Proteccionismo". Introdujo un drástico incremento del 38-50% de los aranceles (1890), mientras comandaba la expansión al Pacífico (Hawái, Filipinas, Guam) y la conquista del Caribe (Puerto Rico y aspiración de Cuba). Trump idolatra tanto su virulenta defensa de la industria, como su extensión a los tiros del radio territorial estadounidense (Boron, 2025).

Pero esa evocación choca con la realidad del siglo XXI. El magnate no puede instrumentar el proteccionismo invasor de su ídolo y ha optado por combinar la presión arancelaria con la cautela militar. Lejos de retomar las intervenciones del Pentágono por doquier, modera el impulso invasor para contener el deterioro de la competitividad económica yanqui.

En un raptó de realismo, Trump ha tomado nota del fracaso bélico de Bush y del revés económico de Biden. Por eso ensaya un tercer rumbo de moderación militar y replanteo monetario-comercial. Sabe que la capacidad ofensiva de Estados Unidos ha quedado drásticamente limitada, por una economía que detenta el 25 % del PBI mundial (y no el 50 % de 1945), frente al ascendente 18% de China.

Trump exacerba el léxico intervencionista frente a los adversarios externos. Como sus predecesores contemporáneos, necesita contrarrestar el declive económico con gran exhibición del poder geopolítico-militar que preserva su país.

Pero el magnate sabe que la compensación bélica de las falencias económicas, agrava las tensiones entre los sectores militaristas y productivistas del establishment. Los belicistas suelen propiciar campañas destructivas a cualquier costo, que afectan el presupuesto estatal y deterioran la competitividad de las empresas.

Trump navega entre ambos sectores, apuntalando el resurgimiento de la economía con fórmulas proteccionistas. Fomenta el gasto en armamentos, pero acota las guerras y busca limitar el efecto negativo del gigantismo bélico sobre la productividad. La hipertrofia militar que impone el Pentágono es una enfermedad incurable, que la economía estadounidense arrastra desde hace mucho tiempo y que el magnate no puede atemperar.

Tensiones locales

Las contradicciones internas que afectan el proyecto proteccionista presentan el mismo alcance que las tensiones externas. Entrañan un efecto inflacionario como amenaza más inmediata. Los aranceles encarecerán las mercancías por la simple introducción de un costo adicional a los productos importados.

Ese efecto será importante, tanto en los alimentos básicos como en los productos elaborados. México suministra por ejemplo más del 60 % de los nutrientes frescos y se estima que una tarifa del 25 % a los automóviles fabricados en ese país (o en Canadá) incrementaría el precio final de cada unidad en 3000 dólares. Recientemente Trump celebró la relocalización dispuesta por Honda, para fabricar su nuevo auto *Civic* en Indiana en lugar de Guanajuato. Pero ese traslado incrementaría el costo promedio de cada automóvil entre 3.000 y 10.000 dólares (Cason; Brooks, 2025).

Es cierto que la inflación podría contribuir también a reducir el valor real de la deuda, pero su revulsivo impacto sobre el conjunto de la economía sería muy superior a ese achicamiento del pasivo.

Todos los analistas concuerdan en señalar el efecto recesivo del giro proteccionista, que podría provocar una contracción de 1,5 o 2 puntos porcentuales del PBI. La retracción del nivel de actividad que estaba fuera de las previsiones económicas ha irrumpido como una gran probabilidad próxima.

Esa perspectiva tensiona las relaciones de Trump con la Reserva Federal que resiste la reducción de las tasas de interés. El potentado propicia esa disminución para contrarrestar la probable caída de la producción, el consumo y el empleo. El colapso de los mercados que desató el anuncio de su tablita proteccionista, agravó ese sombrío escenario y las consiguientes disputas del presidente con la jefatura de la FED.

Trump mantiene además la batalla con los sectores globalistas, que defienden los intereses de las empresas y bancos más internacionalizados. La elite de Davos está desprestigiada por sus fracasos, pero espera la oportunidad para retomar la ofensiva. Si los resultados del viraje proteccionista son negativos, ese contragolpe irrumpirá con fuerza y situará a los Demócratas en carrera para las elecciones intermedias del 2026.

El jefe de la Casa Blanca se ha rodeado de empresarios ascendentes (tiburones), que litigan con sus pares del espectro tradicional (halcones). El establishment dio luz verde a su proyecto, pero esperaba aranceles moderados y conductas más próximas a la cautela del primer mandato. La convulsión en curso los induce a exigir un freno de la andanada presidencial. Los multimillonarios están fastidiados con la fuerte reducción de su patrimonio que generó el descalabro de los mercados.

Las tensiones se extienden al propio entorno del magnate, que debe arbitrar entre los proteccionistas extremos (Navarro) y los funcionarios con inversiones en el exterior (Musk). El propio plan de controles arancelarios conduce, además, a introducir una maraña de regulaciones, que choca con el desguace burocrático prometido por la nueva administración

(Malacalza, 2025). Los incontables conflictos que afronta Trump superan ampliamente el número de los que puede resolver.

Bonapartismo imperial

La conflictiva embestida externa, la ausencia de resultados inmediatos, la fuerte oposición de los globalistas y la frágil cohesión interna inducen a Trump a reforzar el autoritarismo de su gestión. Por eso volverá a intentar el curso bonapartista que exploró sin éxito en su primer mandato. Necesita reforzar también el poder de la Casa Blanca, para lidiar con la retracción inversora de los capitalistas estadounidenses.

Trump proviene del duro universo empresarial y está habituado a negociar golpeando la mesa para obtener réditos del contrario. Esa conducta lo distingue de sus pares del sistema político, forjados en tratativas, conciliábulo e hipocresías verbales.

Para afianzar su protagonismo se ha embarcado en la hiper actividad y sobresale como firmante diario de incontables decretos. Busca centralizar el mando para desconcertar a los opositores y prioriza la lealtad a cualquier otro atributo de sus funcionarios.

El magnate tantea su fisonomía bonapartista en la tradición estadounidense del líder carismático. Intenta asumir un rol mesiánico de intérprete de la nación, estigmatizando a los migrantes y denigrando al progresismo. Con ese personalismo extremo, pretende apuntalar una imagen de hombre predestinado a consumir el reencuentro con el sueño americano. Pero ese rumbo potencia las tensiones con el establishment globalista, que controla los medios de comunicación más influyentes (Wisniewski, 2025).

Trump irrumpe en el vacío dejado por el desprestigio de los políticos tradicionales. Usufructúa del clima creado por el rechazo a los turbios

enjuagues parlamentarios y utiliza las atribuciones del presidencialismo para potenciar su figura (Riley, 2018).

Despliega una prédica afín a la vertiente conservadora, que exagera la contraposición cultural de Estados Unidos con el resto del mundo. En confrontación con la tradición asimilacionista rechaza la inmigración latina y enaltece el idioma inglés.

Exalta los ideales anglo-protestantes del individualismo y la ética del trabajo despreciando la tradición hispánica, que identifica con la haraganeería y la ausencia de ambición.

El discurso trumpista retoma el legado proteccionista (Hamilton) y patriótico (Jefferson) que privilegia la prosperidad interna (Jackson). Disputa con el liberalismo cosmopolita (Wilson) que asocia ese bienestar con la apertura al exterior (Anzelini, 2025).

Con esa mirada Trump regenera los postulados de los soberanistas, que tradicionalmente privilegiaron el racismo y el anticomunismo en la determinación de las alianzas externas. La simpatía de esa vertiente americanista con el nazismo incluyó en el pasado la afinidad con el Ku Klux Klan y el Apartheid sudafricano. Esa herencia es actualmente retomada por Elon Musk y con esa impronta el trumpismo redobla las campañas contra el perfil multiétnico, multirracial y multicultural del Partido Demócrata.

La corriente que lidera el magnate expresa una variante etnocéntrica del imperialismo yanqui, tan distanciada del neoconservadurismo Republicano como del cosmopolitismo Demócrata. Resalta los aspectos identitarios de la ideología estadounidense y realza el patriotismo reaccionario como el componente sustancial de su credo. Pero con esa adscripción ideológica participa del mismo conglomerado imperialista que las otras dos vertientes.

Bush, Biden y Trump conforman tres modalidades del mismo imperialismo que sostiene al capitalismo estadounidense. Las distintas modalidades de esa dominación constituyen modalidades internas de un mismo bloque. El imperialismo es una necesidad sistémica del capitalismo que funciona confiscando los recursos de la periferia, desplazando a los competidores y sofocando las rebeliones populares. Trump gobierna con esos parámetros y su crudeza transparente esa filiación.

Trayectorias, ambiciones y resistencias

Es acertado catalogar a Trump como un capitalista-lumpen, en la acepción que Marx dio a los especuladores financieros de la clase alta, involucrados en múltiples fraudes. La trayectoria del magnate reúne todos los ingredientes de ese patrón por la cantidad de estafas, evasiones de impuestos, bancarrotas forzadas, tratos con la mafia y blanqueos de dinero que han signado su paso por los negocios. Se ha rodeado de personajes de la misma calaña, con pesados prontuarios en el universo de las cuevas financieras (Farber, 2018).

Pero ese itinerario personal no tipificó su primer gobierno, ni tampoco define su mandato actual. Trump actúa como representante de sectores capitalistas muy relevantes y encabeza una administración asentada en la coalición de grupos empresariales americanistas, con empresas digitales que desertaron del globalismo. Se apoya en el sector siderúrgico, el complejo industrial-militar, la fracción conservadora del poder financiero y en las compañías centradas en el mercado interno, que fueron castigadas por la competencia china (Merino; Morgenfeld; Aparicio, 2023: 21-78).

Trump logró el actual mandato con el sostén de una plutocracia digital, que archivó sus preferencias por los Demócratas. Los cinco gigantes de la informática conforman actualmente el sector preponderante del

capitalismo estadounidense, que necesita la belicosidad trumpista para batallar con los rivales asiáticos.

Más controvertido es el significado del nuevo poder político que obtienen los millonarios digitales de la mano de Trump. Ya tienen encadenado al público a sus redes y preservan clientes amarrados a una madeja de algoritmos. Esa atadura les permite ampliar su lucrativa intermediación en la publicidad y las ventas. Ahora intentan proyectar ese poder a otra escala, mediante el manejo directo de varias áreas del gobierno.

Esos grupos conforman poderosos oligopolios, que algunas miradas identifican con la depredación y la captura de la renta. Por eso utilizan el término de *tecnofeudales* para conceptualizar su actividad (Durand, 2025).

Otros enfoques objetan esa denominación, que diluye el sentido capitalista de empresas nítidamente insertas en los circuitos de la acumulación. Su liderazgo tecnológico les permite usufructuar de la plusvalía extraordinaria que absorben del resto del sistema. No se desenvuelven en el ámbito de las rentas naturales, ni obtienen lucros mediante la coacción extraeconómica (Morozov, 2023).

Pero las dos visiones coinciden en remarcar el inédito manejo de la vida social, que ha logrado un sector lanzado a capturar porciones significativas del poder político. Con el amparo de Trump buscan neutralizar, ante todo, cualquier intento de regulación estatal de las redes.

La plutocracia digital está embarcada en el manejo directo de las palancas del Estado, para amoldar la actividad política a su servicio. Algunos autores utilizan la noción de *capitalismo político* para singularizar esa apropiación. Observan el debut de régimen de acumulación, asentado en la novedosa dependencia de los negocios de un poder político, que define beneficiarios con mayor discrecionalidad fiscal que en el pasado. El trumpismo podría actuar como artífice de esas transformaciones en la cúspide del capitalismo (Riley; Brenner, 2023).

Pero su deriva autoritaria ya incentivó también la resistencia en las calles. Bajo un lema unificado y convocante ("Quita tus manos"), 150 organizaciones promovieron una exitosa y una masiva protesta en mil ciudades. Comenzaron a retomar la respuesta desde abajo, que Trump afrontó en su primer mandato y logró atemperar en el debut de su retorno. En grandes actos posteriores se percibe el rechazo al magnate y a los oligarcas que lo rodean.

Las marchas canalizan el descontento con el recorte de los derechos democráticos, que motoriza el ocupante de la Casa Blanca. Si la erosión de la legitimidad interna de Trump empalma con la resistencia que suscita en el mundo, quedarán abiertos los caminos para una gran batalla contra su gobierno. De esa convergencia podría emerger una alternativa que comience a sustituir la opresión imperial por la hermandad de los pueblos.

REFERENCIAS

- Torres López, Juan (2025). ¿Y si lo de Trump no es una simple locura personal?, 4-4, <https://juantorreslopez.com/y-si-lo-de-trump-no-es-una-simple-locura-personal/>
- Varoufakis, Yanis (2025). El plan maestro económico de Donald Trump, 19-2 <https://www.sinpermiso.info/textos/el-plan-maestro-de-donald-trump-para-la-economia>
- Litvinoff, Nicolás (2025). Tump, stablecoins y poder: el plan para sostener la hegemonía financiera de EE.UU. 1-4 <https://www.lanacion.com.ar/economia/trump-stablecoins-y-poder-el-plan-para-sostener-la-hegemonia-financiera-de-eeuu-nid01042025/>
- Sapir, Jacques (2024) Los BRICS desafían el orden occidental, 4-11 <https://observatoriode-trabajadores.wordpress.com/2024/11/04/los-brics-desafian-el-orden-occidental-el-fin-de-la-hegemonia-del-dolar-esta-a-la-vista-jaques-sapir/>
- Gang Gong (2025). <https://www.brasildefato.com.br/2025/04/14/can-the-global-south-get-out-of-the-us-dominated-financial-system/>
- Marcó del Pont, Alejandro (2025a). La nueva estrategia económica de EE.UU (II): la explosión controlada 07/04 <https://rebelion.>

org/la-nueva-estrategia-economica-de-ee-uu-ii-la-explosion-controlada/

-Roberts, Michael (2025a). Aranceles de Trump: algunos datos y consecuencias (de varias fuentes) 4-4 <https://www.laizquierdadiario.com/Aranceles-de-Trump-algunos-datos-y-consecuencias-de-varias-fuentes>

-Roberts, Michael (2025b). Guerra arancelaria: ¿El Día de la Liberación? 02/04 <https://sinpermiso.info/textos/guerra-arancelaria-el-dia-de-la-liberacion>

-Nuñez, Rodrigo (2025). La suba de aranceles causará déficit de la balanza comercial y provincias en rojo, 3-4 tapeweb.com/economia/comercio/deficit-de-la-balanza-comercial-y-provincias-con-perdidas-millonarias-los-esenarios-que-se-manegan-ante-la-suba-de-aranceles-impuesta-por-trump-2025431221

-Tooze, Adam (2025) «Sólo he cometido el error de creer en vosotros, los americanos». 06/04 <https://www.sinpermiso.info/textos/solo-he-cometido-el-error-de-creer-en-vosotros-los-americanos-el-dia-despues-del-dia-de-la-Mercatante-Esteban> (2025) Trump, ingeniero del caos, 6-4, <https://www.laizquierdadiario.com/Trump-ingeniero-del-caos>

-Ríos, Xulio (2025). Ocho ideas sobre el trumpismo y la relación con China, 14-03 <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/ocho-ideas-sobre-el-trumpismo-y-la-relacion-con-china>

-MIU (2025). Cosas que ha hecho China en los 30 días que Trump ha sido presidente <https://miu.do/cosas-que-ha-hecho-china-en-los-30-dias-que-trump-ha-sido-presidente/>

-Marcó del Pont, Alejandro (2025b). La guerra silenciosa: Reino Unido vs. EE.UU 10/04 <https://www.elextremosur.com/nota/53595-la-guerra-silenciosa-reino-unido-vs-ee-uu-por-el-control-de-ucrania/>

-Boron, Atilio (2025). Trump y su lejano precursor, 9-2 <https://atilioboron.com.ar/trump-y-su-lejano-precursor/>

-Cason, Jim; Brooks, David (2025). Trump confirma aranceles; ya no hay espacio, 4-3 <https://www.jornada.com.mx/2025/03/04/economia/003n1eco>

-Malacalza, Bernabé (2025). El “poder oscuro” de Trump en América Latina 9-2 <https://www.eldiplo.org/notas-web/trump-contramerica-latina-entre-sus-deseos-y-sus-limites/>

-Wisniewski, Maciek (2025). Estados Unidos. Trump y el neobonapartismo <https://www.resumenlatinoamericano.org/2025/02/28/estados-unidos-trump-y-el-neobonapartismo/>

-Riley, Dylan (2018). Theses on Fascism and Trumpism, chrome-extension://efaidnbmn-nnibpcajpcglclefindmkaj/<https://sase.org/wp-content/uploads/2018/05/2-Riley-final.pdf>

-Anzelini, Luciano (2025). Etnocentrista, jacksoniano y soberanista, 9-3 <https://www.elcoheteealaluna.com/etnocentrista-jacksoniano-y-soberanista/>

-Farber, Samuel (2018). Donald Trump, un lumpencapitalista, Sin permiso, 4/11 <https://www.sinpermiso.info/textos/donald-trump-un-lumpencapitalista>


-Merino, Gabriel; Morgenfeld, Leandro; Aparicio, Mariana (2023). Las estrategias de inserción internacional de América Latina frente a la crisis de la hegemonía estadounidense y del multilateralismo globalista. Nuevos mapas. Crisis y desafíos en un mundo multipolar, Buenos Aires

-Durand, Cédric (2025) Desborde reaccionario del capitalismo: la hipótesis tecnofeudal Entrevista <https://nuso.org/articulo/315-desborde-reaccionario-del-capitalismo-la-hipotesis-tecnofeudal/>

-Morozov, Evgeny (2023). No, no es tecnofeudalismo, sigue siendo capitalismo <https://jacobinlat.com/2023/04/esto-sigue-siendo-capitalismo2/>

-Riley, Dylan; Brenner, Robert (2023). Siete tesis sobre la política estadounidense”, NewLeftReview139,efaidnbmnnnibpcajpcgclclefindmkaj/<https://newleftreview.es/issues/138/articles/seven-theses-on-american-politics-translation.pdf>





El mundo en tiempos de Trump

¿A dónde nos llevan los aranceles?

Ivan López Martínez*

Mariana Aparicio Ramírez**

La segunda mitad de la década del 2010 se caracterizó por marcar quiebres en el escenario internacional, el ascenso en el continente de gobiernos populistas como Jair Bolsonaro en Brasil, Mauricio Macri en Argentina y Donald Trump en Estados Unidos representó transiciones con respecto a la manera en que los gobiernos dinamizan sus intereses y políticas. De entre los mencionados, se destaca el retorno de Trump a la Casa Blanca en 2024, lo cual invita a reflexionar sobre las implicaciones que tiene sus políticas en el plano internacional. En el presente se esbozan algunas de sus acciones en torno a la imposición de aranceles como principal instrumento de política comercial, que tiene una continuidad con su política populista en comercio (Jones K., 2021). Los primeros efectos ya son visibles en los mercados financieros y la posibilidad de una guerra comercial a escala global parece ser el primer el primer recuento de su administración de cara a los 100 días de gobierno.

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Coordinador General y Editor de la Revista ORBEM.

** Co-Coordinadora del Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos”, CLACSO. Profesora Titular de T.C. en el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Para comprender el populismo, María Esperanza Casullo (2019) lo caracteriza como una serie de políticas en donde un líder moviliza al pueblo (concebido a partir de su visión e ideales personales) en contra de una élite o grupo (igualmente caracterizada por el líder) que, históricamente, los ha dañado.¹ Dentro de la dinámica populista, la figura de Donald Trump se envistió con el objetivo de proteger a una clase media trabajadora que, a su visión, resultó perdedora de las élites globalistas. Bajo este panorama, Trump comenzó a instrumentalizar la política comercial de Estados Unidos como una palanca de poder vinculada a su interés nacional a través de la diplomacia económica, la cual de acuerdo con Maaïke Okano-Heijmans, se entiende como “[e]l uso de instrumentos políticos para influir en negociaciones internacionales con el fin de mejorar la prosperidad económica nacional o el uso de instrumentos económicos con el objeto de aumentar la estabilidad política de una nación, es decir, la política interna.” (Okano-Heijmans, Maaïke, 2011: 17)

Para su segunda administración, el mandatario estadounidense ha puesto énfasis en atender el problema nacional y regresar la producción industrial a su país como medida paleativa; no obstante, existen rasgos compartidos —y diferencias— con sus predecesores. Entre las diferencias, destaca la aplicación de la diplomacia económica al emplear, con fines políticos, los instrumentos económicos y comerciales con miras a impulsar el interés nacional estadounidense en defensa a terceros países. La estrategia de Trump tomó este giro a través del uso de imposiciones arancelarias. En palabras del mandatario: “La palabra arancel es la más bonita del diccionario; [...] los aranceles hacen rico a nuestro país y no

1 En la Agenda de Política Comercial para 2025 y el Reporte Anual de 2024 de la oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, se enuncia que: “décadas atrás las élites globalistas impulsaron políticas —como la política comercial— dirigidas a enriquecerse a expensas de la clase trabajadora de los Estados Unidos. Como resultado, la clase media se ha atrofiado y la seguridad nacional se encuentra sometida a las frágiles cadenas de suministro” (USTR, 2025, p.1); lo anterior, denota los tintes populista de Donald Trump con respecto a cómo la política comercial de otros países ha afectado a su país y que, por lo tanto, se requiere una política comercial que responda y proteja a dicha clase media.

cuestan nada a los estadounidenses.” (Trump, 2025); pese al optimismo del presidente, sus declaraciones difieren de la realidad.

La estrategia de Trump se puede visualizar en dos ejemplos: 1) las imposiciones arancelarias hacia sus socios regionales en América del Norte donde los intereses de seguridad fronteriza, combate al fentanilo y freno a la migración se entrelazan con la política comercial al emplear los aranceles como mecanismo de coerción; 2) las medidas tomadas hacia China y otros países del mundo (sin importar si son países aliados o socios comerciales) con el objeto de presionar a los países a modificar su comportamiento en favor de los intereses del Estados Unidos de Trump. Todo lo cual, sugiere una extensión de la guerra comercial hacia otros actores con el objeto de presionar a que sean los otros países los que paguen los “abusos” realizados a Estados Unidos.

En marzo de 2025 la oficina del Representante Comercial de Estados Unidos (USTR en inglés) publicó la *Agenda de Política Comercial de 2025 y el Reporte Anual de 2024*, documento en el cual se retoma la idea del *America First* (América Primero) como eje central de la política comercial, identificando la necesidad de implementar medidas que reduzcan el déficit comercial de Estados Unidos y, al mismo tiempo, evaluar una relación justa –en términos de Trump– con sus socios comerciales e instituciones internacionales (como la Organización Mundial del Comercio) a los que visualiza como amenaza. Dicho enfoque le permitió a Trump declarar el 2 de abril de 2025 como el “Día de la Liberación” al imponer tarifas arancelarias a una lista de países entre las cuales destacó China con una sumatoria total del 54%. Lo anterior, provocó la transición de la guerra comercial a una escala internacional en donde, a palabras del presidente, “volveremos a la Era Dorada de Estados Unidos” al recuperar los trabajos y la industria nacional (Trump, 2025).

La guerra comercial desatada por Trump ha comenzado a presentar sus primeros efectos, destacando la destabilización del mercado financiero. De acuerdo con el índice FTSE 100, el Día de la Liberación generó una

caída del 7% en los mercados financieros, causado estragos en distintos indicadores bursátiles como la bolsa de Hong Kong que registró una caída del 13.2%. (The Guardian, 2025)

La República Popular de China ha sido el principal objetivo de estos ataques, el 12 de abril de 2025, el gobierno estadounidense elevó los aranceles a 134.7% a los productos chinos; a los cuales China respondió elevando las tarifas a 147.6% (Bown C., 2025). La escalada arancelaria muestra escasa posibilidad de llegar a un acuerdo que ponga un fin equitativo al conflicto comercial. El margen de maniobra que el USTR pone en la mesa es la resolución de las deslealtades comerciales a las que China ha incurrido identificadas en el Acuerdo Fase Uno; por tanto, un posible escenario de resolución implicaría que China aceptara las condiciones de Trump; sin embargo, todo parece indicar que en esta ocasión la escalada arancelaria podrá negociarse siempre y cuando se dé en el marco de respeto mutuo que, hasta el momento, no parece viable en el corto plazo, pues en un comunicado del Ministerio de Comercio Chino, se indica que, pese a que no es el objetivo de China una guerra arancelaria, “peleará hasta el Final” (Xinhua Español, 2025).

El escenario económico internacional parece acercarse a una dinámica especulativa en la cuál la perspectiva de Trump incentiva acciones que no invitan a la cooperación, pero si a la subordinación a sus intereses a costa de reducir o evitar las trabas al comercio del cual pueden depender ciertas naciones. Por su parte, China muestra capacidad de respuesta al mantener la escala arancelaria para presionar a Estados Unidos –y a Trump–. En este sentido, resta preguntarse cuáles serán los efectos para el mundo en lo general y, para América Latina, en lo particular. ¿Estamos frente a un escenario en el cual la política comercial populista y las tradicionales alianzas estratégicas comienzan a reconfigurarse a 100 días de la segunda administración de Donald Trump? Habrá que esperar los resultados de las elecciones intermedias y el futuro de la política interna estadounidense.

REFERENCIAS

- Bown C. (abril 2025), US-China Trade War Tariffs: An Up-to-Date Chart, Peterson Institute For International Economics. <https://www.piie.com/research/piie-charts/2019/us-china-trade-war-tariffs-date-chart>
- Casullo, María Esperanza (2019), *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*, Siglo XXI.
- Jones, K. (2021), *Populism and Trade. The Challenge to The Global Trading System*. Oxford University Press.
- Okano-Heijmans, Maaïke. (2011). "Conceptualizing Economic Diplomacy: The Crossroads of International Relations, Economics, IPE and Diplomatic Studies." En *The Hague Journal of Diplomacy*, 6, 7-36.
- Partington, R. (2025). "How 'liberation day' rout compares with other notorious stock market crises", The Guardian. <https://www.theguardian.com/business/2025/apr/08/how-liberation-day-rout-compares-with-other-notorious-stock-market-crises>
- Trump, D. (2025), [CP24] (2 de abril de 2025), Watch U.S. President Donald Trump's full 'Liberation Day' speech [video]. Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=rcoAYkb6gYg>
- United States Trade Representative (2025), *2025 Trade Policy Agenda and 2024 Annual Report*. <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/press-releases/2025/march/us-trade-representative-announces-2025-trade-policy-agenda>
- Xinhua Español, (2025) China dispuesta a luchar hasta el final si EEUU se empeña en una guerra arancelaria, afirma portavoz de Cancillería china. <https://spanish.news.cn/20250408/0805b8f72a-06437ba5ae1170122b66d5/c.html>
-



Trump 2.0: efectos del proteccionismo en Nuestra América

Luis René Fernández Tabío*

Antecedentes y aspectos generales

En la política de un presidente de Estados Unidos tan impredecible y errático como Donald Trump, autoproclamado *tariff man* y por sus antecedentes en la Casa Blanca (2017- 2021), no puede esperarse total correspondencia entre lo que dice y la realidad, pero tampoco debe desestimarse su aspiración personal y voluntad de cambio. El presidente Trump es un gran manipulador, pero representa una tendencia dominante en la política actual; conservadora, reaccionaria, nacionalista y unilateralista, que ha roto con el neoliberalismo y el consenso de la llamada revolución conservadora de la década de 1980 porque entendió dejaba de serle útil, funcional a los objetivos del imperialismo. Esta política pretende restablecer de otro modo la hegemonía perdida en un mundo en transición geopolítica.

Los aranceles del presidente Trump a sus principales socios comerciales, aunque sean en parte artimañas negociadoras, tienen impactos generales para el comercio y la economía mundial, para los países de nuestra región y sobre todo para México, debido a su enorme interdependencia

* Profesor Titular, Universidad de La Habana. Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI). Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos.

asimétrica con Estados Unidos en términos económicos, migratorios y de seguridad nacional. Los aranceles pretenden actuar sobre un espectro amplio de problemas, tanto económicos, como políticos para desestabilizar gobiernos y forzar la negociación en temas como los flujos migratorios irregulares, los llamados carteles y el tráfico de drogas; lo que responde a los intereses económicos y de seguridad nacional imperialistas y el fortalecimiento del sistema de dominación y explotación estadounidense a través del fortalecimiento de la Doctrina Monroe en el siglo XXI.

Los países focalizados por Estados Unidos son grandes contrapartes comerciales que concentran la mayor parte de su déficit comercial y con los cuales mantiene una asimetría de poder, que busca favorezca reposicionarse en el balance de poder mundial. Las afirmaciones del presidente estadounidense no encuentran asidero en la teoría económica, ni en las estimaciones econométricas que auguran incrementos en la inflación, reducciones en el crecimiento. Existe bastante consenso entre los expertos sobre la afectación que tendrán estas políticas proteccionistas a los países e industrias involucradas. En un escenario de elevada incertidumbre, un día se anuncia un tipo de arancel y luego lo modifica o posterga su implementación. Existen muchas dudas sobre cuál será el resultado final del proteccionismo de alto espectro aplicado por el gobierno republicano.

Las consecuencias serán desiguales por países y sectores económicos en distintos plazos, según la severidad de las medidas y su perdurabilidad, pero no hay duda en que, de ser implementadas, las afectaciones serán en mayor o menor medida para todos. Según un estudio del Peterson Institute for International Economics (McKibbin, Warwick; Hogan, Megan; Nolan, Marcus, 2024, October 4), las políticas arancelarias y las deportaciones masivas de Trump reducen el PIB, impulsan la inflación en Estados Unidos, e incluso en algunas circunstancias “confieren beneficios a otras economías.”

La política arancelaria se extiende por todo el mundo hacia los países que la actual administración considera se “aprovecharon” del liberalismo comercial estadounidense. El creciente proteccionismo de EE.UU. tendrá efectos sobre todo el comercio mundial y regional, debido a los mecanismos de transmisión de impactos, en tanto las reacciones de los mercados y las represalias en políticas económicas de los otros países, pueden modificar los flujos comerciales, la estructura de las cadenas globales de valor y los flujos de inversiones. Sin entender las causas estructurales del proceso de cambios en la economía norteamericana en la etapa declinante por la que atraviesa, debido a contradicciones internas sistémicas, desequilibrios macroeconómicos, crisis económicas y financieras de gran trascendencia como la de 2007 – 2009, no es posible diseñar una estrategia adecuada para revertir la situación. Resulta ingenuo suponer que “las políticas desleales de sus principales contrapartes comerciales” son la causa que debilitaron a su industria manufacturera desde hace décadas, y que los aranceles son la solución.

Aliados estratégicos con niveles muy altos de interdependencia económica, identidad política e ideológica dentro del denominado occidente global como Canadá, la Unión Europea, Japón, Corea del Sur y México, se les aplica incluso aranceles mayores que a China, considerada el mayor reto a su hegemonía, porque propone la reconfiguración del orden mundial bajo otros principios y valores del futuro compartido de justicia, paz, seguridad y progreso para toda la humanidad. La incorporación de China a esta política arancelaria estadounidense conlleva el incremento de las tensiones entre las dos principales economías del mundo, lo que tendrá repercusiones para la economía mundial y nuestra región, pudiendo ofrecer una oportunidad para fortalecer la posición de las relaciones chinas con los países de América Latina y el Caribe.

El presidente Trump plantea recuperar el dominio sobre el Canal de Panamá y expulsar los intereses chinos en esta estratégica vía transoceánica, sin excluir el uso de instrumentos militares. En general cabe esperar consecuencias adversas para los países de nuestra América debido también

a los aranceles al acero y el aluminio, que pueden afectar a las industrias de la construcción y automovilística en Brasil, Argentina y otros, aunque la dependencia comercial de estos países del comercio con Estados Unidos sea inferior en el Cono Sur.

México y los aranceles de Trump

La relación entre Estados Unidos y México es sumamente compleja y tiene múltiples aristas. La mayor parte de los llamados hispanos en lo que es hoy Estados Unidos son de procedencia mexicana, o fueron incorporados como consecuencia del expansionismo. Los flujos migratorios irregulares por la extensa frontera han sido objeto de tensiones, si bien la llegada de inmigrantes latinoamericanos a Estados Unidos favorece a la economía, los conservadores racistas y xenófobos temen por la mutación de su identidad nacional “Blanca, Anglosajona y Protestante”, que podría adquirir gradualmente los colores de la creciente población latina. El problema de las bandas criminales es objeto de tensiones por el tráfico de drogas, armamento y lavado de dinero, pero es un asunto con determinantes a ambos lados de la frontera y debería negociarse diplomáticamente entre los dos países, en lugar de pretender responsabilizar a la parte mexicana.

La enorme significación de las relaciones económicas en América del Norte entre México, Canadá y Estados Unidos propició la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TCAN) en 1994. Este acuerdo profundizó y dinamizó las relaciones económicas entre estos países. Donald Trump en su primer gobierno impulsó su renegociación, dejando claro el rechazo al libre comercio y estableciendo el Tratado México, Estados Unidos, Canadá (T-MEC), que entró en vigor en julio de 2020. EL TLCAN y T-MEC continuaron incrementado el peso de México en los intercambios con Estados Unidos y el déficit comercial para este último. Los negocios entre estos países están concentrados en equipos de transporte, automóviles, energía y productos agrícolas. Estas industrias tienen

una gran integración vertical y forman cadenas de valor asentadas en las oportunidades del T-MEC que, de aplicarse los aranceles propuestos, serían perjudicadas (Cristiani, Nur; Kenneth, Data, 2025, January 31).

En 2023 las exportaciones estadounidenses a México significaron el 62% de las ventas de Estados Unidos a toda nuestra América, y las importaciones representaron el 77%. Los aranceles se dirigen al país que concentra el grueso del comercio estadounidense con toda la región latinoamericana y caribeña y tiene el mayor déficit comercial. Las inversiones directas estadounidenses acumuladas en México, ascendente a 144 mil millones de dólares en 2023. La presión al gobierno mexicano para frenar el enorme flujo migratorio irregular hacia Estados Unidos a través de su frontera se apoya en que México ocupa el segundo lugar después de China por la magnitud del déficit comercial de Estados Unidos a finales de 2024; cuando el desbalance comercial con México alcanzó 171.809 millones de dólares (Congressional Research Service, 2024, March 15). En estas circunstancias no se puede descartar que la nueva avalancha de proteccionismo pudiera acelerar una renegociación de dicho acuerdo, o incluso su desaparición.

No es un dato menor que la bolsa de valores reaccione ante la expectativa del incremento de los aranceles por parte de Estados Unidos. El lunes 10 de marzo, el índice Dow Jones cayó 2,08%, el S&P 500 disminuyó 2,70% y el Nasdaq, asociado a las empresas tecnológicas, bajó un 4% arrastrado por el desfavorable comportamiento de Tesla, una de las empresas del multimillonario Elon Musk (France24, 2025, marzo 11), convertido en jefe del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE) encargado de reducir las holguras presupuestarias y la corrupción. Es una manifestación coyuntural, pero puede catalizarse con otros desequilibrios macroeconómicos, tensiones geopolíticas y guerras.

El descenso del mercado y la turbulencia comercial y financiera agudizada por la política arancelaria multipropósito de la administración Trump genera muchas dudas entre economistas y otros especialistas que, sin

llegar a proyecciones catastróficas sobre el comportamiento de Estados Unidos, reducen los pronósticos de crecimiento del PIB para 2025 y 2026; y aumentan las expectativas de ocurrencia de una recesión en 2025 en la segunda mitad de 2025 o en 2026. Goldman Sachs redujo su estimación del crecimiento del PIB estadounidense de 2.2% a 1.7% para finales de 2025, debido al impacto de los aranceles (Ruiz- Healy, Eduardo, 2025). El Fed también disminuyó su previsión sobre el crecimiento del PIB de 2.1% a 1.7% y ahora estima que la inflación será de 2.8% y no 2.5% como anteriormente proyectaba (Luna, Mario. 2025, marzo 20). Se ha estimado que los aranceles de Trump 2.0 a México provocaría contracciones de su PIB de 1.3% en 2025, que podría profundizarse en 0.1% el año próximo (Morales, Yolanda, 2025, marzo 19).

En este momento quedan muchas decisiones pendientes y dado los propios cambios en fecha y presiones sobre la aplicación de la política arancelaria del presidente Trump, los resultados pueden ser distintos, dependiendo también del modo en que respondan los países de nuestra región a tales desafíos y el cambiante contexto regional e internacional. Los cálculos sobre las consecuencias de los aranceles tienen cierta subjetividad, se basan en modelos econométricos que incluyen escenarios y supuestos que pueden modificarse en la realidad. No obstante, contrario a sus objetivos, la actual política proteccionista estadounidense puede debilitar su poder y disminuir la influencia imperialista en nuestra América. La política de fuerza de Estados Unidos contrasta con el enfoque chino, que plantea las relaciones económicas en condiciones más favorables de apertura y beneficios compartidos, sin condiciones políticas e ideológicas. Los efectos específicos dependerán de la aplicación y permanencia de las medidas de Estados Unidos y la respuesta política de los países afectados.

En cuanto a México, la capacidad política negociadora y liderazgo evidenciado por la presidenta mexicana Claudia Sheinbaum en el tratamiento de estos desafíos, son una fortaleza y pueden abrir oportunidades para que la economía mexicana en el mediano y largo plazo mediante

la diversificación de sus relaciones con otros mercados de Asia, Europa, América Latina y el Caribe, contribuyendo a la reconfiguración del orden económico y político mundial para beneficio de nuestra región y el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Congressional Research Service, (2024, March 15). U.S. – Latin America Trade and Investment. https://www.congress.gov/crs_external_products/IF/PDF/IF12614/IF12614.4.pdf
- Cristiani, Nur; Kenneth. Data, (2025, January 31). “Trump 2.0 and the future of the North American trade bloc.” J.P. Morgan Private Bank. <https://privatebank.jpmorgan.com/latam/en/insights/markets-and-investing/ideas-and-insights/trump-2-0-and-the-future-of-the-north-american-trade-bloc>
- France24. (2025, marzo 11). Wall Street se hunde: el temor a la recesión y la guerra de aranceles sacuden los mercados. <https://www.france24.com/es/programas/economía/20250311-wall-street-se-hunde-el-temor-a-la-recesión-y-la-guerra-de-aranceles-sacuden-los-mercados>
- Morales, Yolanda (2025, marzo 19). “México, el más afectado de la región T-MEC por los aranceles” <https://www.eleconomista.com.mx/economia/mexico-afectado-region-t-mec-aranceles-20250319-751244.html>
- McKibbin, Warwick; Hogan, Megan; Nolan, Marcus, (2024, September). “The International Economic Implications of a Second Trump Presidency”. Peterson Institute for International Economics. <https://www.piie.com/sites/default/files/2024-09/wp24-20.pdf>
- Ruiz- Healy, Eduardo. (2025, marzo 19). Recesión y aranceles: el doble golpe que amenaza a México”. El Economista. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/recesion-aranceles-doble-golpe-amenaza-mexico-20250319-751081.html>
- Luna, Mario. (2025, marzo 20). “Fed avizora un menor avance del PIB y mayor inflación”. El Financiero. <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/2025/03/20/fed-avizora-un-menor-avance-del-pib-y-mayor-inflacion/>





¿America First?

Estados Unidos entre la amenaza externa y la ruptura interna

Violeta A. Canales de la O.*

*“Una casa dividida contra sí misma
no puede mantenerse en pie”*
(Lincoln, 1858, *House Divided Speech*)

Introducción

The call is coming from inside the house. La polarización extrema que hoy fragmenta a la sociedad estadounidense no es un síntoma más de su declive hegemónico: es su causa fundamental. Hace 40 años, en el año 1984 Ronald Reagan, no sólo saldría victorioso de su reelección presidencial, sino que se convertiría en el presidente más popular de la historia estadounidense. Aquel 6 de noviembre de 1984, asistieron a las urnas 101.878.151 votantes, obteniendo Reagan 525 votos electorales —de la totalidad posible de 538— y 54.455.472 votos populares. Aquel resultado electoral representaría una derrota aplastante para su contendiente demócrata Walter Mondale, quien apenas obtuvo 37.5 millones de sufragios y tan solo 13 votos electorales (Hernández Martínez, 2024, p. 12). Dicha acentuada diferencia, tanto en el voto popular como en el colegio

* Universidad Pompeu Fabra

electoral, consolidó efectivamente la hegemonía del proyecto impulsado por Reagan, el cual pretendía reposicionar a Estados Unidos como potencia hegemónica en la emergente configuración geoeconómica y geopolítica mundial, estructurada bajo los principios de la globalización y el neoliberalismo (Harvey, 2007).

Let's make America great again, originalmente el lema de Reagan en 1980, vuelve a cobrar relevancia tras la última campaña electoral estadounidense, pues el ahora presidente Donald Trump ha convertido una adaptación de este mensaje, su propio *Make America Great Again*, en el epicentro discursivo de su proyecto político. Pese a este intento de vinculación por parte del segundo republicano, sus resultados electorales no ameritan tal comparación. En este año, los republicanos superaron por tan sólo 2.58 millones de votos a los demócratas, lo que representa sólo el 1.65% del total de la votación válida—la votación más cerrada después de la primera elección de George W. Bush, en el 2000 (Canales, 2024, p. 24).

Queda desenmascarado entonces que, debajo de una retórica similar, existe una diferencia fundamental: mientras que Reagan unificó al electorado en torno a una visión compartida, Trump ha profundizado las divisiones domésticas existentes. Si bien la academia ha analizado extensamente la transición hegemónica que amenaza al orden liberal internacional—algunos apuntando fechas más cercanas que otros—resulta imposible afirmar que es esta la primera vez que Estados Unidos ve su hegemonía amenazada (Larson, 2024). Ya en 1974, tras la dimisión del presidente Richard Nixon por el escándalo de Watergate, el país se encontraba saturado de conflictos: la humillante derrota en Vietnam, los altibajos de la Guerra Fría, el colapso del sistema de Bretton Woods y los escándalos de corrupción que caracterizaron los años 70. Para Estados Unidos, el liberalismo se había agotado, y con la Unión Soviética observando cada paso, el próximo hegemón parecía decidirse al azar.

El contexto internacional en ambos períodos revela similitudes aparentes pero diferencias imprescindibles; entonces, *¿por qué la crisis hegemónica*

estadounidense actual, manifestada en la victoria de Trump en 2024, representa una amenaza más significativa para el orden liberal internacional que la crisis de los años 70-80 confrontada por Reagan?

Hegemonía y transformación del orden internacional

En los años 70 y 80, Estados Unidos enfrentaba en la Unión Soviética una amenaza ideológicamente antagónica pero culturalmente familiar dentro de la tradición occidental. Como señalaron Lissner & Rapp-Hooper (2018): “el orden internacional liberal representa solo un tipo particular de orden, pero difícilmente el único posible” (p. 9). Reagan descifró esta dinámica, construyendo un discurso que unificaba a la nación contra un “otro” claramente definido: el conjunto Unión Soviética y su amenaza al capitalismo. En su retórica de renovación nacional, Reagan se fundamentaba en un plan económico concreto -el neoliberalismo y la globalización- y una estrategia geopolítica clara que resonaba tanto con republicanos como con demócratas (Citrin y Green, 1986).

La amenaza actual que representa China es cualitativamente distinta. No solo desafía el orden económico neoliberal, sino que representa una alternativa civilizatoria (por lo menos parcial) al modelo occidental. La presencia de China está creando un paradigma que cuestiona no solo la hegemonía estadounidense, sino los fundamentos mismos del orden liberal internacional (Larson, 2024, pp. 116-117). Trump, lejos de articular una respuesta coherente a este desafío, ha utilizado una tensión externa para exacerbar tensiones internas. Su estilo de liderazgo, caracterizado por la retórica divisiva, ha transformado lo que podría ser una oportunidad de unidad nacional en un catalizador de división doméstica.

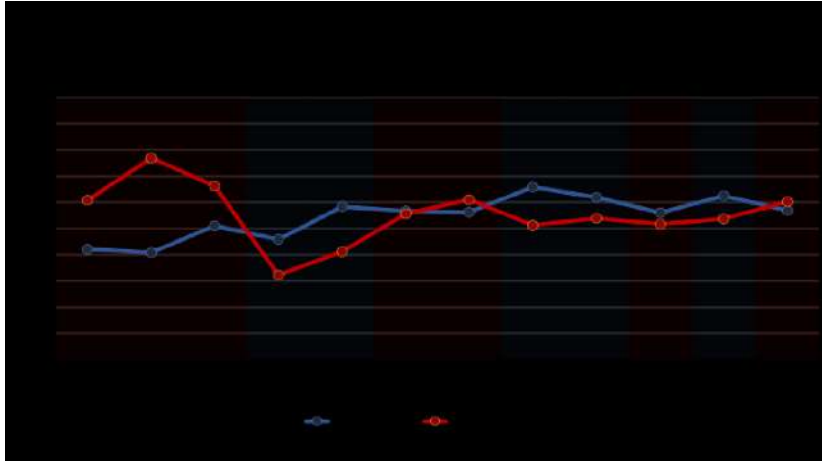
¿Cuál es nuestra realidad política?

Es redundante señalar que nuestra configuración política contemporánea ha trascendido definitivamente el antagonismo bipolar que caracterizó el fin de la Guerra Fría, así como la crisis estructural del modelo fordista y la reconfiguración del estado-nación durante las décadas de 1970 y 1980. Es claro que habitamos un mundo post-Guerra Fría; sin embargo, es frecuente tropezarnos con la falacia analítica de equiparar los remanentes de aquel conflicto con su manifestación histórica original. ¿Es realmente posible establecer una equivalencia entre la Rusia contemporánea de Putin y aquella Unión Soviética en transformación bajo Gorbachov? Es evidente que no. Reagan tomaba las riendas en un entorno donde la URSS mostraba signos de agotamiento sistémico y apertura reformista. Hoy, Trump se enfrenta a una Rusia reconstituida bajo un autoritarismo consolidado y, simultáneamente, a una China cuyo modelo económico híbrido representa no un antagonista en fase terminal — como lo era la entonces Unión Soviética— sino un competidor real cuya legitimidad yace ciertamente en su viabilidad estructural.

En la misma línea, Reagan tenía en sus manos un proyecto político y económico fresco (la globalización neoliberal), que desde los primeros años de su mandato se posicionó como una auténtica alternativa frente al colapso del capitalismo industrial y, consiguientemente, ante la configuración internacional que había facilitado su reproducción. Nuestra realidad actual, en cambio, resulta más incómoda, puesto que Trump oscila entre propuestas nacionalistas y modelos económicos caducos que precisamente fueron superados por el propio avance y desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo global. Por lo mismo, a diferencia de Reagan, la estrategia de Trump es refugiarse en un nacionalismo extremo que sólo agudiza la polarización social y política.

Paralelamente, logramos revelar incluso una mayor complejidad al analizar el papel de los medios de comunicación actuales y precedentes. Durante la era Reagan, los medios tradicionales facilitaban la construcción

de consensos nacionales. El ecosistema mediático actual, dominado por redes sociales y controlado por figuras como Elon Musk, amplifica las divisiones existentes y dificulta la formación de narrativas unificadoras. La polarización ha alcanzado niveles incomparables, con una nación dividida casi perfectamente por la mitad, como lo demuestran los resultados electorales de 2024 (véase Gráfico 1).



Fuente: Canales, 2024; gráfico 1, página 25

Nostalgia económica: cuando el pasado se engrandece y el presente se ignora

El gabinete de Trump y sus asesores económicos deberían estar formulando estrategias para la modernización del capitalismo estadounidense, mirando y apostando al futuro, no al pasado. Aún si todo fallara, el pasado ya está asegurado. El pasado está *hecho*: tenemos referentes y conocimiento de cómo el mundo se ha transformado irreversiblemente mediante la automatización y la globalización, pero ¿quién nos asegura cómo se configurarán las industrias y economías emergentes en la segunda mitad de este siglo? El dilema radica en que, aun con una de las campañas más financiadas de la historia, Trump no puede ofrecernos una garantía, como tampoco podría haberlo hecho Reagan. La diferencia es que Reagan comprendió que la hegemonía requería adaptación; su

respuesta a la crisis de los años 70 no fue un retorno nostálgico a configuraciones económicas previas de Coolidge o Eisenhower, sino la articulación de un modelo que impulsaba al capital estadounidense a competir y hegemonizar la globalización; una reestructuración que permitiera a las corporaciones estadounidenses dominar los mercados internacionales emergentes. Cabe recalcar que dicha relocalización de plantas industriales y procesos manufactureros no nacen sólo por la necesidad de mejorar competitividad, sino que también representaban modos de extender un dominio y control, tanto económico como político, sin mediaciones más allá de las fronteras nacionales.

Trump, en cambio, carece de dirección estratégica: ¿qué arquitectura económica propone construir frente al declive del consenso neoliberal que Reagan ayudó a establecer? Su administración ha demostrado una incapacidad, que previsiblemente resultará costosa, para formular una visión que trascienda la simple promesa de restaurar un pasado mitificado.

En este sentido, cabe retomar a Tirado y dos Santos (2024), quienes nos aclaran que “Donald Trump no es un accidente histórico ni una anomalía del poder estadounidense, sino un síntoma de la crisis múltiple en la que se encuentra Estados Unidos, tanto al interno de sus fronteras como en la proyección de su poder hegemónico” (p. 7).

El diagnóstico estadounidense

Bajo este contexto, la pregunta crucial no es si Estados Unidos mantendrá su supremacía económico-militar ante potencias emergentes, sino si será capaz de reconstruir consensos internos fundamentales para mantener su actual posición en la geoeconomía y geopolítica mundial. La comparación entre ambos líderes republicanos nos devuelve, como un espejo fragmentado, dos visiones contrastantes de la hegemonía: en los años 80, la amenaza era fundamentalmente externa, definida, *comunista*. El

desafío consistía entonces en renovar el liderazgo global estadounidense frente a un competidor ideológico reconocible. La respuesta de Reagan resultó exitosa porque logró transformar esta amenaza externa en una movilización del capital nacional, donde el gran premio era la preservación hegemónica.

En contraste, la crisis contemporánea opera simultáneamente en dimensiones externas e internas. La doctrina “*America First*” que impulsa Trump no representa meramente una estrategia comunicativa; como ya anticipaban Lissner y Rapp-Hooper durante el primer mandato presidencial (2018), “Trump, menos como arquitecto que como avatar, representa un serio desafío al consenso bipartidista que ha sustentado durante mucho tiempo el orden liderado por EE. UU. [...] la visión ‘America First’, con su nacionalismo desafiante y transaccionalismo despiadado, constituye una ruptura decididamente radical con la corriente estratégica dominante” (p. 7).

Trump regresa a la Casa Blanca con un proteccionismo anquilosado, iniciando guerras comerciales contra cualquier nación lo suficientemente desafortunada para atraer su atención. Esta postura aislacionista es cómicamente contraproducente, puesto que ignora la realidad histórica de que la economía estadounidense siempre ha prosperado en contextos de apertura e interconexión global. Igualmente, se combina contradictoriamente con el ascenso de China como potencia global, produciendo un escenario donde resulta virtualmente imposible articular una respuesta nacional lo suficientemente competente para enfrentar este nuevo actor.

Si algo nos revela el diagnóstico de la condición estadounidense, es que la amenaza más significativa para su hegemonía no proviene de Beijing, ni se mide en términos del PIB, sino que se gesta en el requisito incondicional de regenerar aquella cohesión social que permitió a Reagan unificar a su nación en 1980. Hace más de 150 años, Lincoln ya nos ayudaba a obtener una respuesta: ningún imperio cae desde fuera si primero no se ha fracturado desde dentro.

REFERENCIAS

- Canales, Alejandro. (2024). Las elecciones presidenciales en Estados Unidos: Entre mitos y datos. En *Estados Unidos: Miradas críticas desde Nuestra América. Elecciones presidenciales en EEUU: el regreso de Donald Trump* (No. 12, p. 24). CLACSO, Boletín del Grupo de Trabajo Estudios sobre Estados Unidos.
- Citrin, Jack, & Green, Donald Philip. (1986). Presidential Leadership and the Resurgence of Trust in Government. *British Journal of Political Science*, 16(4), 431-453. <https://www.jstor.org/stable/193833>
- Harvey, David. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal.
- Hernández Martínez, Jorge. (2024). La transición ideológica: De la reelección de Reagan al regreso de Trump. En *Estados Unidos: Miradas críticas desde Nuestra América. Elecciones presidenciales en EEUU: el regreso de Donald Trump* (No. 12, p. 12). CLACSO, Boletín del Grupo de Trabajo Estudios sobre Estados Unidos.
- Larson, Deborah. (2024). Is the Liberal Order on the Way Out? China's Rise, Networks, and the Liberal Hegemon. *International Relations*, 38(1), 113-133. <https://doi.org/10.1177/00471178221109002>
- Lincoln, Abraham. (1858, 16 de junio). *House divided speech* [Discurso]. Illinois Republican State Convention, Springfield, IL. <https://www.nps.gov>
- Lissner, Rebecca. & Rapp-Hooper, Mira. (2018). The Day after Trump: American Strategy for a New International Order. *The Washington Quarterly*, 41(1), 7-25. <https://doi.org/10.1080/0163660X.2018.1445353>
- Tirado Sánchez, Arantxa., & Estevam dos Santos Filho. (2024). Presentación. En *Estados Unidos: Miradas críticas desde Nuestra América. Elecciones presidenciales en EEUU: el regreso de Donald Trump* (No. 12, p. 7). CLACSO, Boletín del Grupo de Trabajo Estudios sobre Estados Unidos.
-



La política migratoria de Trump como instrumento de hegemonía de Estados Unidos sobre México

Yasmín Martínez Carreón*

Uno de los ejes centrales de la campaña presidencial de Donald Trump fue la confrontación de la migración irregular hacia Estados Unidos, la cual fue construida y entendida como una amenaza para la seguridad nacional y la ciudadanía del país. A través de su discurso político, Trump logró posicionar la migración como un factor que pone en riesgo la soberanía, la identidad cultural y la estabilidad social y económica de Estados Unidos. Este marco discursivo no solo apeló a la percepción de inseguridad, sino que también reforzó narrativas de exclusión y criminalización de las personas migrantes, asociándolos con el terrorismo o el crimen organizado, y deshumanizándolas al describirlas como una “horda”, “avalancha” o “invasión”. En consecuencia, se ha securitizado la problemática, legitimando el uso de la fuerza y justificando el uso de cualquier medio que se considere necesario para hacer frente a esta amenaza existencial (Buzan *et al.*, 1998, p. 21). De esta manera, Trump logró consolidar el respaldo electoral en torno a una política migratoria restrictiva.

De igual forma, dicha política conlleva acciones fuera de Estados Unidos, involucrando a los países de la región. En este sentido, no tiene solamente el objetivo de controlar la migración irregular hacia Estados Unidos,

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos. México.

sino que también proyecta la hegemonía estadounidense sobre América Latina, especialmente en México, su país vecino, a través de mecanismos de coerción y externalización migratoria, tal como lo sugiere la perspectiva neogramsciana (Cox, 1981, p. 145). En función de lo anterior, se examinan las órdenes ejecutivas en materia migratoria promulgadas el 20 de enero de 2025, durante el primer día del mandato de Donald Trump, analizando su narrativa securitaria y la manera en que refuerzan la hegemonía de Estados Unidos en la región, especialmente en México.

La política migratoria de la administración Trump se fundamenta en la militarización y el control físico de la frontera a través de la construcción de un muro, el despliegue de personal militar y el uso de tecnología de vigilancia. La orden ejecutiva titulada *Securing our Borders* (Asegurar nuestras fronteras) instruye al Fiscal General (Departamento de Justicia) y al Secretario de Seguridad Nacional –quien supervisa organismos el Servicio de Aduanas y Protección de Fronteras (CBP), el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) y el Servicio de Ciudadanía e Inmigración (USCIS)– a “tomar todas las medidas apropiadas para incrementar el personal requerido para asegurar la frontera sur (con México) con el objetivo de alcanzar su control operativo total” (The White House, 2025a). Estas disposiciones refuerzan la representación de la migración como un riesgo tangible para la integridad territorial de Estados Unidos. La orden ejecutiva señala de manera explícita que “una nación sin fronteras no es una nación y el Gobierno Federal debe actuar con urgencia y firmeza para poner fin a las amenazas que plantea una frontera insegura” (The White House, 2025a). Esta declaración evidencia una lógica de defensa nacional, en la que la migración se asocia con una vulneración de la soberanía, similar a la conceptualización de una invasión.

Asimismo, esta noción de invasión se refleja en la formulación de los objetivos de la política migratoria, que categorizan a las personas migrantes en situación irregular como terroristas potenciales, espías extranjeros, miembros de cárteles, bandas y organizaciones delictivas transnacionales violentas, y otros actores hostiles con intenciones maliciosas (The

White House, 2025a; 2025b). Esta criminalización de la migración justifica la implementación de medidas como la detención masiva y la deportación expedita, eliminando disposiciones previas que permitían la liberación temporal de personas detenidas o que priorizaban la deportación de aquellas con antecedentes penales (The White House, 2025a).

Por otra parte, la administración Trump reactivó los denominados Protocolos de Protección al Migrante (*Migrant Protection Protocols*, MPP), conocidos como el programa *Quédate en México*. Esta disposición establece que las autoridades migratorias estadounidenses deben retornar a las personas migrantes en situación irregular al último país de tránsito en lugar de a su país de origen, mientras esperan la resolución de su proceso de expulsión. Esto implica que las personas migrantes sean retornadas a un territorio contiguo, que en la mayoría de los casos es México. Además, bajo esta política, ciertos migrantes no mexicanos que llegan a la frontera sur en busca de asilo son enviados de regreso a México mientras esperan sus audiencias en la corte de inmigración de Estados Unidos, en lugar de permanecer en territorio estadounidense. Esta práctica refleja una narrativa securitizadora, al considerar a los solicitantes de asilo como posibles amenazas para la seguridad nacional, en lugar de como individuos que requieren protección humanitaria.

Adicionalmente, el programa *Quédate en México* convierte a México en un tercer país seguro *de facto*, al imponerle la responsabilidad de gestionar la contención migratoria dentro de su territorio. En este sentido, México actúa como un escudo migratorio para Estados Unidos, asumiendo tanto la carga humanitaria como las implicaciones en materia de seguridad. Para Jorge Marengo Camacho, se trata de un proceso de externalización de fronteras: “Estados Unidos desdobra su frontera sur para crear una frontera externa que llega a la frontera sur de México y, al mismo tiempo, mantiene sólida su frontera interna (frontera norte).” (Marengo Camacho, 2015, p. 24). En consecuencia, el territorio mexicano queda atrapado entre ambas fronteras y es concebido como una extensa zona fronteriza destinada a contener y mitigar las amenazas antes de que

lleguen a Estados Unidos (Marengo Camacho, 2015, p. 24). La estrategia de externalización de fronteras implica también una presión constante por parte de Estados Unidos, no solo para que México asuma la responsabilidad derivada de sus políticas migratorias, sino también para que despliegue a la Guardia Nacional y refuerce el control migratorio en su frontera sur. De este modo, Estados Unidos exporta su doctrina de seguridad nacional, exigiendo que México asuma funciones de control migratorio y operando, en la práctica, como una extensión del aparato de seguridad estadounidense. La externalización migratoria se convierte así en un mecanismo de proyección de la hegemonía estadounidense sobre México.

Esta dinámica refuerza la relación asimétrica entre México y Estados Unidos, ya que el gobierno mexicano se ve presionado a aceptar acuerdos como el programa *Quédate en México* para evitar sanciones comerciales o la suspensión de fondos de cooperación. Es importante destacar que estas presiones no son un fenómeno reciente. Sin embargo, en administraciones anteriores –con excepción del primer mandato de Trump (2017-2020)– se manifestaban principalmente a través de acuerdos bilaterales o multilaterales, es decir, mediante el consenso.

Un ejemplo fue la Iniciativa Mérida, que desde 2008 constituyó el marco de cooperación bilateral en materia de seguridad entre ambos países. Esta iniciativa priorizaba el uso de las fuerzas armadas para abordar problemáticas de seguridad compartidas, principalmente el narcotráfico y la migración. Asimismo, implicaba una transferencia de recursos desde Estados Unidos hacia México, incluyendo financiamiento, equipo militar y entrenamiento para las autoridades mexicanas.

Posteriormente, en 2021, ambos gobiernos acordaron los lineamientos iniciales de una nueva estrategia bilateral de seguridad, el Entendimiento Bicentenario, que sustituiría a la Iniciativa Mérida. Esta estrategia abordaría las principales amenazas a la seguridad, conceptualizadas como transversales y transnacionales, entre las que se identificaron el crimen

organizado, la migración irregular y la salud (U.S. Mission to Mexico, 2022). En este marco, se reconoció a México como un país de tránsito para la migración irregular proveniente de América Latina (U.S. Mission to Mexico, 2022), lo que derivó en una mayor carga de responsabilidades para las autoridades mexicanas en la gestión del flujo migratorio. En este sentido, la externalización de fronteras no es una estrategia exclusiva del gobierno de Trump, sino un mecanismo estructural dentro de la proyección hegemónica de Estados Unidos en la región.

En lo que respecta a las nuevas órdenes ejecutivas, la sección 8 de *Securing our Borders* establece la necesidad de reforzar la cooperación internacional en materia migratoria en consonancia con la política estadounidense. En particular, insta a la búsqueda de nuevos acuerdos sobre “terceros países seguros” o tratados similares, asegurando que los solicitantes de asilo presenten su solicitud en los países socios designados antes de llegar a Estados Unidos (The White House, 2025a). Esta disposición refuerza la imposición de las prioridades migratorias de Estados Unidos sobre los países latinoamericanos, consolidando una relación desigual en la que México y otros países deben alinearse a las directrices estadounidenses

Al mismo tiempo, la administración Trump ha adoptado mecanismos aún más coercitivos para forzar la adopción de sus políticas migratorias en la región. La sección 13 de la orden ejecutiva *Protecting the American people against invasion* (Protegiendo al pueblo estadounidense contra la invasión) (The White House, 2025b) instruye al Secretario de Estado y al Secretario de Seguridad Nacional a imponer sanciones contra los llamados “países recalcitrantes”, es decir, aquellos que se nieguen o retrasen injustificadamente la aceptación de sus nacionales deportados. Entre las sanciones contempladas se encuentra la suspensión de visados, tanto de manera selectiva como generalizada, incluidos los diplomáticos. Asimismo, se otorga a las autoridades estadounidenses la facultad de utilizar la diplomacia como herramienta de presión para que estos países acepten y adopten las medidas migratorias impuestas por Washington.

En el caso de México, esta estrategia coercitiva ha estado presente desde la campaña electoral de Trump, que amenazó con imponer aranceles del 25% a las importaciones mexicanas si el gobierno no detenía el flujo de migrantes y drogas hacia Estados Unidos. Estas amenazas han persistido, estableciendo plazos de un mes para la aplicación de dichos aranceles. En respuesta, además de entablar negociaciones diplomáticas, la presidenta Claudia Sheinbaum desplegó en febrero 10,000 soldados en la frontera norte como parte de un acuerdo para frenar el tráfico de fentanilo y migrantes, exigiendo a cambio que Estados Unidos tomara medidas contra el contrabando de armas hacia México (Santos Cid, 2025a).

Además, autorizó la extradición de 29 capos del narcotráfico y presentó ante las autoridades estadounidenses los avances de su estrategia de seguridad, destacando una reducción del 49% en las incautaciones de fentanilo entre octubre de 2024 y marzo de 2025 (Santos Cid, 2025b). Estas medidas reflejan cómo Estados Unidos reafirma su control regional, utilizando la contención migratoria como un instrumento de poder geopolítico.

En conclusión, el análisis de la política migratoria de la administración Trump permite comprender cómo la securitización de la migración se vincula con los mecanismos de proyección hegemónica de Estados Unidos en la región, particularmente en México. El discurso de Trump, al presentar la migración como una amenaza existencial para la seguridad nacional, ha legitimado la militarización de la frontera, el endurecimiento de los procesos de detención y deportación, y la externalización del control migratorio hacia países de tránsito. México ha sido el principal receptor de esta externalización de fronteras, asumiendo una función de contención migratoria que lo convierte, en la práctica, en un tercer país seguro *de facto*.

Esta situación ha generado una sobrecarga institucional y humanitaria, además de reafirmar la relación asimétrica entre ambos países, con Estados Unidos ejerciendo presión mediante amenazas comerciales. En este

sentido, se observa que la política migratoria de Estados Unidos tiene como objetivo, más allá de contener la migración irregular, consolidar su hegemonía en América Latina, convirtiendo esta política en un mecanismo de dominación política y económica sobre México y otros países de la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Buzan, Barry, Waever, Ole y De Wilde, Jaap. (1998). *Security: a new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Cox, Robert. (1981). Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method. *Millennium: Journal of International Studies*, 12(2), 162-175.
- Marengo Camacho, Jorge. (2015). Fronteras elásticas, hegemónicas y teoría del discurso: la frontera sur de México. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (111), 9-34.
- Santos Cid, Alejandro. (3 de marzo de 2025). Sheinbaum esgrime los resultados de su estrategia de seguridad ante Trump. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2025-03-03/sheinbaum-esgrime-los-resultados-de-su-estrategia-de-seguridad-ante-trump.html>
- Santos Cid, Alejandro. (4 de febrero de 2025). Sheinbaum militariza la frontera por exigencia de Trump: "Es una reorientación de las fuerzas. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2025-02-04/sheinbaum-militariza-la-frontera-por-exigencia-de-trump-es-una-reorientacion-de-las-fuerzas.html>
- The White House. (20 de enero de 2025a). *Securing our Borders*. <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/securing-our-borders/>
- The White House. (20 de enero de 2025b). Protecting the American people against invasion. <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/protecting-the-american-people-against-invasion/>
- U.S. Mission to Mexico. (31 de enero de 2022). *Summary of the action plan for U.S.-Mexico Bicentennial Framework for Security, Public Health and Safe Communities*. <https://mx.usembassy.gov/summary-of-the-action-plan-for-u-s-mexico-bicentennial-framework-for-security-public-health-and-safe-communities/>



Panamá, Trump y la falsa amenaza china

Dídimo Castillo Fernández*

La privilegiada posición geográfica de Panamá, que conecta y permite el paso marítimo de los océanos Atlántico y Pacífico, fue objeto de disputa en la segunda mitad del siglo xix, durante el largo siglo xx y lo ha vuelto a ser con la llegada de Donald Trump a la presidencia, aduciendo razones de orden económico y geopolítico que, según él, comprometen los intereses de Estados Unidos. Las amenazas de Trump marcan un punto de inflexión en las relaciones y diplomacia de aparente complacencia recíproca entre ambos países prevaleciente en las últimas décadas.

La iniciativa de crear un canal que sirviera de conexión interoceánica fue originalmente impulsada por Francia, a finales del siglo xix, pero luego, a comienzos del siglo xx, fue materializada por Estados Unidos. La separación de Panamá de Colombia se consumó el 3 de noviembre de 1903, y 15 días después se suscribió el Tratado Hay-Bunau Varilla, durante el gobierno de Teodoro Roosevelt, el cual otorgaba derechos y privilegios a Estados Unidos para la construcción del canal. En su artículo II se “cedía a perpetuidad a Estados Unidos el Canal y sus zonas aledañas”, como si fuese soberano de dicho territorio.

Su construcción se inició en 1904 y su apertura a la navegación, en 1914. Es conocida la intermediación de Estados Unidos en la separación de Panamá de Colombia, motivada por sus intereses de apropiación y control

* El autor es actualmente miembro activo del Grupo de trabajo de CLACSO “Estudios sobre Estados Unidos”.

de la ruta de tránsito, acontecimiento que llevó a Gregorio Selser a nombrarlo como *el rapto a Panamá*.

La devolución del canal dio inicio a una etapa de aparente distensión, entendimiento y relacionamiento entre ambos países. No obstante, a partir de las declaraciones recientes de Trump, la relación bilateral entre ambos países experimentó un giro inesperado en la política exterior, marcada por señalamiento fuera de la diplomacia tradicional, aún no suficientemente claras sus pretensiones, su eventual desenlace y sus consecuencias finales.

El Canal de Panamá en la geopolítica global

Con el cumplimiento de los Tratados Torrijos-Carter, firmados el 7 de septiembre de 1977, el 31 de diciembre de 1999 se puso fin al enclave colonial y a la presencia de Estados Unidos en la llamada Zona del Canal y, formalmente, se cerraba la larga historia de dominación y sometimiento de aquel país. Este gran logro fue el resultado de las luchas generacionales continuas del pueblo panameño por la recuperación plena de la soberanía en el territorio nacional. La negociación de los Tratados del Canal de Panamá se dio en un contexto de agotamiento del modelo económico industrializador, impulsado a partir de la Segunda Guerra Mundial, y la adopción y acogida del modelo de la globalización neoliberal, promovido a partir de la presidencia de Ronald Reagan, iniciada en 1981.

La reversión del canal tuvo como antecedentes, del lado istmeño, la gesta heroica nacionalista del 9 de enero de 1964, ocurrida en un contexto álgido de movilizaciones sociales en América Latina, y la oportuna capacidad de gestión del gobierno del general Omar Torrijos Herrera, iniciada en 1968, para el logro de las negociaciones y la posterior firma de los tratados Torrijos-Carter. Del lado de Estados Unidos, el entorno era ya de crisis de hegemonía, agotamiento del modelo económico y debilitamiento político, particularmente a causa de la retirada progresiva de las tropas estadounidenses de Vietnam y su derrota final.

La invasión a Panamá, el 20 de diciembre de 1989, habría que ubicarla en el contexto social y político de imposición del modelo económico neoliberal, en las mismas circunstancias que se promovía el llamado “Consenso de Washington” y las reformas estructurales en la región.

El control del canal por parte de Estados Unidos, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, más que por su importancia económica real e inobjetable, respondió a los intereses de ese país en su estrategia de control, contención y alineación de los gobiernos de la región con los intereses geopolíticos de dicho país. El canal jugó un papel fundamental para Estados Unidos en el fortalecimiento y consolidación de su política colonial e imperialista en el continente y el mundo. Hizo posible el ideal del presidente Roosevelt, a comienzos del siglo pasado, de reforzar su política expansionista e injerencista en la región.

Con 24 instalaciones y/o bases militares en Panamá, entre 1904 y 2002, 13 de las cuales activas a la entrega del canal, Estados Unidos representó una amenaza constante para los países de la región.

Durante más de un siglo, el Canal de Panamá ha sido fundamental para el comercio mundial, al acortar las distancias y el tiempo de transporte de mercancías de los centros de producción y consumo del mundo. No obstante, fue a partir de la globalización neoliberal que, más claramente, se observó que lo que resulta conveniente en el ámbito económico, lo es también en el geopolítico. En gran medida, en la fase inicial de instauración de dicho modelo, los mecanismos de injerencia, control y sometimiento de los países, civiles o militares, sobre todo en aquellos en los que los movimientos sociales eran mucho más beligerantes, se dieron mediante acciones directas de los gobiernos dictatoriales o no, aliados a Estados Unidos. De ahí que, en el contexto de crisis del modelo neoliberal y crisis de hegemonía, en ambas estrategias, pero sobre todo en la segunda, Panamá y el canal recobraran su importancia en las estrategias de desarrollo económico de Estados Unidos y, por consiguiente, una mayor centralidad en geopolítica global.

Las ambiciones imperialistas de Trump

Trump justifica sus pretensiones de recuperar el canal en la retórica de que Estados Unidos construyó, pero no menciona que lo usufructuó por casi un siglo. El mandatario se arroga derechos de propiedad sobre el canal y amenaza con recuperarlo. No obstante, bajo ningún concepto tendría tales derechos económicos sobre este, aun si se tratara de un reclamo sobre la infraestructura original, modernizada con inversión panameña en las obras de ampliación del canal, concluidas en 2016, con las que se incrementó la capacidad de tránsito de embarcaciones de mayor calado y se redujo el tiempo de la travesía.

El mensaje de Marco Rubio, secretario de Estado, durante su visita a Panamá, fue directo e incisivo: “El presidente Trump está bastante claro en que quiere administrar el canal nuevamente”. Trump ha expresado su descontento por lo que considera altas tarifas impuestas a los buques de Estados Unidos. Como parte de su estrategia de presión para alcanzar diversos objetivos, y decidido a cumplirlos, ha reiterado su intención de retomar el control del Canal de Panamá. En palabras de Rubio: “el Canal de Panamá es vital para los intereses de seguridad nacional y económica de Estados Unidos”. El primer reclamo se centró en los costos que, según Trump, supuestamente son injustos para la marina estadounidense.

Esta queja, además de ser improcedente en el contexto de la economía global, implicaría establecer tarifas preferenciales a Estados Unidos, lo que violaría el Tratado de Neutralidad del Canal. En dicho tratado, en su artículo II, se plantea “que no haya contra ninguna nación ni sus ciudadanos o súbditos discriminación concerniente a las condiciones o costes del tránsito ni por cualquier otro motivo”. En el artículo III, acápite (c), se establece, igualmente, que “los peajes y otros derechos por servicio de tránsito y conexos serán justos, razonables, equitativos y consistentes con los principios del Derecho internacional”, lo que significa que cualquier ajuste que contravenga este principio de equidad, violentaría el espíritu y letra de dicho tratado.

La crítica más reiterada se refiere a la supuesta creciente presencia de China en Panamá y, particularmente, su involucramiento en actividades de logística relacionadas con el manejo y funcionamiento del canal. “El canal se los dimos a Panamá, no a China”; afirmó en su discurso de campaña, así como en su mensaje inaugural y en intervenciones posteriores.

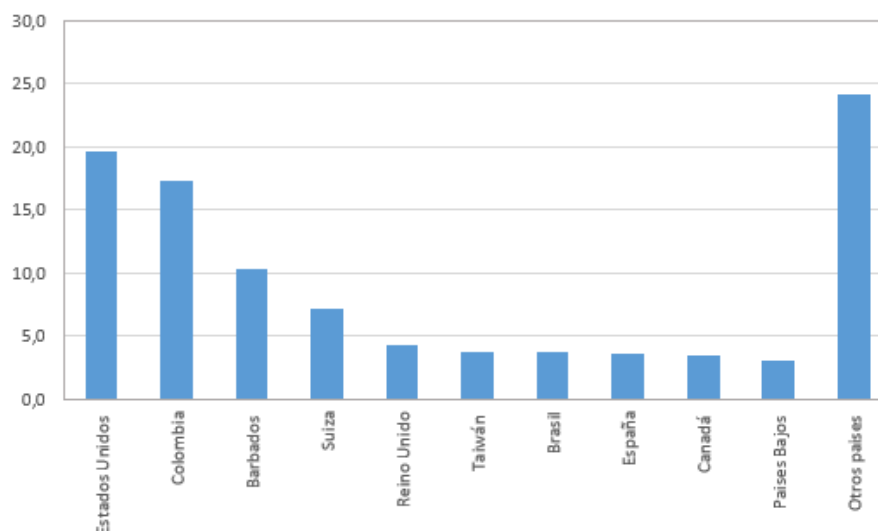
La presencia de China le incomoda, al considerarla una “amenaza directa para la seguridad estadounidense”. Es un hecho el liderazgo alcanzado por China en la economía mundial, su presencia es notable en varios países del sur del continente. Panamá mantiene relaciones diplomáticas con China desde 2017, en lugar de Taiwán; muy reciente, y muchos años después que las relaciones establecidas entre China y Estados Unidos. Trump aduce que la presencia actual y posición de influencia de China constituye “una amenaza para el canal” y “para los intereses de Estados Unidos”. Ciertamente, China tiene una presencia importante en Panamá. La población china y de ascendencia asiática en el país data de finales del siglo xix, cuando llegaron los primeros migrantes para la construcción del Ferrocarril Transístmico y luego incorporados en las obras del canal. No obstante, es falsa la supuesta alta presencia económica china en Panamá.

La falsa amenaza china

Es falsa tal amenaza, en todos los sentidos. No todo lo que se esgrime, cree o pudiera suponerse respecto de la importancia de la inversión china en Panamá y la supuesta influencia y control del gobierno de dicho país, es cierto. Muchos de los proyectos promovidos en Panamá no se concretaron y los que se realizaron, no necesariamente corresponden a empresas estatales chinas, en gran medida, a causa de la desconfianza y presión de Estados Unidos. China es el primer socio comercial en Sudamérica y el segundo de América Latina, después de Estados Unidos, pero como se puede apreciar en la gráfica 1, Estados Unidos es el principal inversor (ied) en Panamá, seguido de Colombia y otros países de la región,

el Caribe y Europa. China, por lo menos hasta 2023, ni siquiera figuraba en los 10 principales países inversores en el país.

Gráfica 1. Inversión extranjera directa (ied) de los 10 principales países en Panamá, 2023



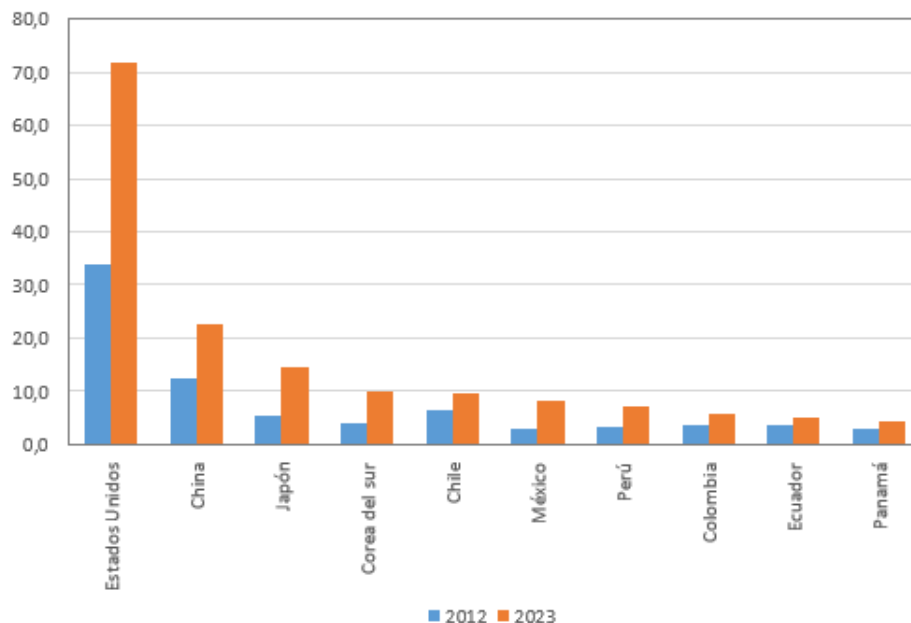
Fuente: Panamá. Contraloría General de la República. Instituto Nacional de Estadística y Censo. <https://www.inec.gob.pa/archivos/P053342420241127121714Cuadro%2002.pdf>

Ciertamente, la empresa CK Hutchison, con sede en Hong Kong, que operaba en el canal bajo el nombre de Panama Ports Company S. A., desde 1997, controlaba dos puertos en las entradas del canal, el de Cristóbal en el lado Atlántico y el de Balboa en el Pacífico, que en 2021, recibió de parte del gobierno la ampliación de su concesión inicial renovada por un acuerdo tácito por otros 25 años, contrario a lo señalado, no es una empresa estatal china, sino privada, aunque por supuestas razones de política interna de aquel país era supervisada por dicho gobierno. El traspaso o venta de dicha concesión a la empresa estadounidense BlackRock, un consorcio de empresas de gestión de inversiones acontecidas en el marco de dichas presiones plantea una situación compleja y confusa sobre el futuro manejo del canal, alineada con los reclamos de la administración Trump de relegar a China de cualquier operación logística y asegurar un mayor control de Estados Unidos sobre el uso del canal.

La importancia económica del Canal de Panamá para Estados Unidos se ha incrementado notablemente después de su devolución. Como se muestra en la gráfica 2, Estados Unidos sigue siendo el principal usuario del canal. Casi tres de cada cuatro buques que cruzaron el canal en 2023 se dirigían o provenían de puertos estadounidenses, mientras que China ocupa un distante segundo lugar. Aunque entre 2012 y 2023 China incrementó su participación, su presencia sigue siendo muy inferior a la de Estados Unidos. Según datos de la Autoridad del Canal de Panamá, en 2024, 52 por ciento del tránsito de buques a través del canal, tuvo puertos de origen o destino en Estados Unidos.

Además, más del 76 por ciento de la carga transitada por el canal también tenía como origen o destino a Estados Unidos, lo que muestra la relevancia continua del canal para el comercio estadounidense.

Gráfica 2. Principales países por flujo de carga a través del Canal de Panamá (%), 2012-2023



Fuentes: Autoridad del Canal de Panamá, 2012 y 2023.
<https://www.legiscomex.com/Documentos/canal-panama-estadisticas-principales-paises-por-flujo-de-carga-rci279> y <https://pancanal.com/wp-content/uploads/2023/11/10-Los-15-Principales-Paises-por-Flujo-de-Carga-a-trav%20%9A-del-Canal-de-Panam-.pdf>

Trump, en muy corto tiempo, obtuvo sus primeros logros, recompensas y concesiones del gobierno panameño. Incluso antes de la llegada de Rubio a Panamá, el presidente panameño Raúl Mulino, ya había solicitado una auditoría a la empresa Panama Ports Company. Además, decidió no renovar el acuerdo o Memorando de Entendimiento sobre la iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda, firmado con China en 2017, una iniciativa de cooperación económica, que tiene como objetivo promover el intercambio de bienes, tecnología, capital y personal a través de la conectividad, así como el aprendizaje mutuo de los dos países. Este acuerdo involucra a cerca de 150 países, 20 de América Latina. Además, Panamá ofreció a Estados Unidos el uso de su territorio en la provincia del Darién para la instalación de una base militar, con fines estratégicos ante los flujos de la migración indocumentada proveniente del sur. Es decir, Panamá se comprometió a participar de manera más activa en la estrategia de control de la migración indocumentada y, en cierto modo, servir como “tercer país seguro”, lugar de tránsito y puente de deportados y repatriados de Estados Unidos hacia sus países de origen.

En el mismo sentido, el traspaso de las concesiones de la empresa CK Hutchison a BlackRock, sujeta aún a auditorías por parte del gobierno panameño, fue interna e internacionalmente percibida como un logro más de la administración Trump, al ser una operación en la que el gobierno panameño, o no tuvo capacidad de decisión o actuó solapada y subrepticamente concediendo derechos de traspaso o venta de un bien público a dos empresas extranjeras.

Escenarios imprevistos, retos y desafíos

El contexto geopolítico es complejo e incierto. No obstante, como en toda crisis, la incertidumbre trae consigo otros desafíos.

La clase política gobernante panameña, tanto antes como después de la devolución del canal, abiertamente y con ambigüedades, mantuvo al país

en la condición de “aliado natural” de Estados Unidos. La pregunta de hasta dónde podría ceder el gobierno panameño, quizá no tenga mucho sentido. Es un desafío a la sociedad, al pueblo panameño y latinoamericano. Cuando Estados Unidos tuvo el control del canal, lo hizo al amparo de la existencia de un tratado y nunca a través de la fuerza militar directa. Incluso tras la invasión del 20 de diciembre de 1989, se mantuvieron los acuerdos de entrega del canal pactados para una década después. Si bien en Panamá existe una élite empresarial oligárquica afín a los intereses estadounidenses, en el contexto actual, habría que suponerla como un actor a persuadir, ya que es precisamente esa misma oligarquía la que, a través de los mecanismos de “captura del Estado”, se beneficia en mayor medida de la renta generada por el uso del canal.

Estados Unidos, por otra parte, no podría alcanzar sus objetivos sin recurrir a la intervención militar. No obstante, este escenario, altamente improbable, implicaría, por una parte, una violación flagrantemente al Tratado de Neutralidad y a toda la normativa internacional y, por otro lado, de concretarse una acción de esa magnitud, las consecuencias no solo afectarían la soberanía panameña, sino que tendrían un impacto económico, social y político no previsto a escala regional y mundial. La crisis actual deja en claro que la lucha por la soberanía nunca es una tarea concluida.

Quizá sea el momento oportuno para repensar el futuro del canal y enfrentar los desafíos pendientes en relación con su administración, la distribución de la renta que genera y la manera como dirigir sus beneficios al desarrollo del país y a los sectores de la sociedad históricamente más excluidos.

BIBLIOGRAFÍA

Hay-Bunau-Varilla Treaty. (1903). The Panama Canal: Treaty Between the United States and the Republic of Panama. U.S. Government Printing Office. Retrieved from <https://www.loc.gov>

Neutrality Treaty. (1977). Torrijos-Carter Treaties: Treaty Concerning the Permanent Neutrality and Operation of the Panama Canal. U.S. Government Printing Office. Retrieved from <https://www.state.gov>

Office of the Comptroller General of the Republic. National Institute of Statistics and Census. (2024). Foreign Direct Investment (FDI) from the 10 Main Countries in Panama, 2023. Retrieved from <https://www.inec.gob.pa/archivos/P053342420241127121714Cuadro%2002.pdf>

PBS NewsHour. (2025). Rubio presses Panama to reduce Chinese influence over its canal or face U.S. measures. PBS NewsHour. Retrieved from <https://www.pbs.org/news-hour/politics/rubio-presses-panama-to-reduce-chinese-influence-over-its-canal-or-face-u-s-measures>

Panama Canal Authority. (2023). Main Countries by Cargo Flow Through the Panama Canal (%), 2012-2023. Retrieved from <https://www.legiscomex.com/Documentos/canal-panama-estadisticas-principales-paises-por-flujo-de-carga-rci279>

Panama Canal Authority. (2024). Panama Canal Statistics. Retrieved from <https://pancanal.com/wp-content/upload>

Rubio, M. (2025). "The Panama Canal is vital to the national security and economic interests of the United States. We must remain vigilant in protecting this vital asset from the Chinese Communist Party." X.com. Retrieved from <https://x.com/SecRubio/status/1886263368987668956>

The Guardian. (2025, January 23). Trump's remarks on Panama Canal and Chinese influence. The Guardian. Retrieved from <https://www.theguardian.com/world/2025/jan/23/donald-trump-panama-canal-operation-china-claims-explainer>





La administración Trump

Más allá de la nostalgia por un renacimiento imperial de Estados Unidos

Raúl Rodríguez Rodríguez*

Donald Trump vuelve, una y otras veces sobre, Groenlandia, Canadá y el Canal de Panamá. ¿Por qué habla de retrotraer a Estados Unidos 125 años a un viejo y rancio imperialismo? Es una visión geopolítica se nutre del llamado Destino Manifiesto sin abandonar, por supuesto, los preceptos de la Doctrina Monroe pues ambos están relacionados. En su discurso de toma de posesión Trump afirmó *“Estados Unidos volverá a considerarse una nación en crecimiento, que aumenta nuestra riqueza, expande nuestro territorio, construye nuestras ciudades, eleva nuestras expectativas y lleva nuestra bandera hacia nuevos y hermosos horizontes”*¹

Es un giro de corte expansionista que puede sorprender a algunos analistas que ven en esta administración una corriente anti globalista y hasta aislacionista. Sin embargo, el llamado a un retorno a las bases “imperiales” de Estados Unidos —a hacer que Estados Unidos no solo sea grandioso, sino también más grande en tamaño— se basa en una corriente de patriotismo vigorizante que encaja en el discurso populista y reaccionario

* Profesor titular y director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana, jefe del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades de Cuba y miembro del grupo de Trabajo Estudios sobre Estados Unidos de CLACSO.

¹ Discurso de Toma de Posesión de Donald Trump, 20 de enero 2025 <https://www.state.gov/translations/spanish/discurso-de-toma-de-posesion-del-presidente-trump/>

de Donald Trump como paladín de un deseado renacer estadounidense. El gobierno de Donald Trump parece querer volver una visión de un país en continuo, necesario e inevitable crecimiento hacia la frontera oeste a expensas de otros, en aras de un “renacimiento perenne” (Jackson Turner 1893) y que posteriormente se proyecta hacia el Gran Caribe, especialmente a partir de 1899 con Cuba, Puerto Rico y Panamá, la frontera exterior. (Prieto Rozos 2018)

Hay que recordar que Estados Unidos, la primera república independiente del hemisferio occidental, nace con un impulso expansionista incontrolable. La expansión fue una de las fuerzas motrices del accionar de los peregrinos procedentes fundamentalmente de Gran Bretaña que fundaron las llamadas 13 colonias a lo largo de los Siglos XVII y XVIII, ya desde entonces hubo intenciones expandirse al Norte y al Oeste.

Desde los albores de la República, la expansión más allá de las fronteras se vinculó a la prosperidad de la nación, los “padres fundadores”, pensaban que Estados Unidos tenía que expandirse para prosperar y para evitar conflictos internos. El federalista James Madison, en época tan temprana como 1787, escribió algunos de los argumentos más persuasivos a fin de que se adoptara un gobierno nacional. Madison, exhortaba a sus conciudadanos a “*extender la esfera*” como solución a los problemas endémicos de las repúblicas: las luchas sociales relacionadas con la distribución de la riqueza. “*Aumenta la extensión del territorio y difuminarás el extremismo político y evitarás la guerra de clases*”. (Arriaga 1991)

El propio James Monroe, una vez elegido Presidente, justificó aún más la expansión hacia el oeste como una necesidad estadounidense para convertirse en gran potencia: “*Debe quedar claro para todos que cuanto más avance la expansión, mayor será la libertad de acción, más perfecta su seguridad y, en todos los otros aspectos, mejor será su efecto sobre todo el pueblo norteamericano. La extensión del territorio, sea grande o pequeño, da a una nación muchas de sus características. Indica el grado de sus*

recursos, de su población, de su fuerza física. En suma, marca la diferencia entre una potencia grande y otra pequeña” (Prado 1973)

A mediados del siglo XIX, una vez anexada Texas en 1845, se promueve el Destino Manifiesto como sustento ideológico de la expansión, la Providencia le habría conferido a Estados Unidos un *“destino manifiesto”* de someter y desarrollar un continente, para satisfacer la demanda de su creciente población. La expansión se presenta como *“un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino”*. Esta expansión perseguía, por supuesto, satisfacer el interés nacional, como lo entendía la clase dominante, pero estaba revestida por un grupo de valores que servían para unir a los ciudadanos en el apoyo a la expansión territorial, mientras libraban la guerra para adquirir territorios, aunque hubiera que arrebatárselo a México y Gran Bretaña o aumentar el despojo a las poblaciones nativas en el noroeste. El Destino Manifiesto combina la religión con el nacionalismo y es algo a lo que Donald Trump apela con frecuencia, como lo hizo en su discurso inaugural, cuando afirmó haber sido salvado por Dios para que América (Estados Unidos) fuere grande otra vez.

William Seward, secretario de Estado de Estados Unidos, artífice de la compra de Alaska en 1867, mostró también interés en un acuerdo similar para adquirir Groenlandia y Islandia por razones económicas y políticas, como una vía para también atraer a el recién creado Dominio del Canadá. Con ambos territorios del norte incorporados a los Estados Unidos, explica un informe solicitado por Seward en 1868, esta nación continental (Estados Unidos) *“flanqueará a la América Británica (Canadá) y aumentará en gran medida los incentivos de esta, para que, de manera pacífica y alegre, se convierta en parte de la Unión Americana”* (Mills Price 1868).

En su discurso de toma de posesión y en acciones posteriores, Donald Trump ha exaltado la figura de William McKinley, presidente d Estados Unidos (1897-1901). El 21 de enero de 2025, Donald Trump firmó una

orden ejecutiva llamada “Restaurando nombres que honran la grandeza americana” que devuelve el nombre de McKinley a la montaña más alta de Estados Unidos y cambia el nombre de Golfo de México a Golfo de América (Estados Unidos).

McKinley fue considerado por algunos como un presidente mediocre y por otros como el presidente contribuyó sentar las bases para que Estados Unidos se convirtiese en una potencia regional en competencia con las potencias europeas inicio del siglo XX.

McKinley en su periodo presidencial recibió mucha influencia de un sector de políticos conocidos como *jingo*es, que representaban a los defensores del Destino Manifiesto y que promovieron ajustes y corolarios a la Doctrina Monroe. Se dio en llamar “*jingoísmo*” al patriotismo excesivo y especialmente beligerante que conducía a una política exterior agresiva o intimidante que intentaba justificar invasiones en base a la grandeza de la cultura o la civilización de Estados Unidos. Este grupo estaba liderado por el Vice Presidente Theodore Roosevelt, senador Henry Cabot Lodge y el almirante Alfred Mahan. Según el primero, “*la guerra era la forma en que las civilizaciones superiores demostraban su superioridad empujando a sus inferiores y perfeccionando así la raza humana*” (Schultz 1998).

McKinley declaró la guerra a España. Una “espléndida guerrita”, como dijo el secretario de Estado John Hay tras la victoria. Pero fue una “guerrita” que sirvió para reforzar los principios rectores expresados en las doctrinas de poder elaboradas principalmente por Roosevelt, Mahan y Lodge, creando las condiciones favorables para que Estados Unidos aprovechara la coyuntura e impulsara la idea de ir más allá del hemisferio, ocupando Filipinas, tal como ya lo venían haciendo en el Caribe y Centroamérica. El presidente McKinley desarrolló entonces un argumento a favor de la expansión, poniendo énfasis en el deber de la nación y en su supuesto destino.

En julio de 1898, el presidente William McKinley firmó una resolución conjunta que allanaría el camino para la anexión las islas de Hawái. En diciembre del mismo año se firma el Tratado de París, que puso fin a la guerra y al dominio español en Cuba e inauguró una república neocolonial en la Isla, reconoció al mismo tiempo la posesión estadounidense de Filipinas, Guam y Puerto Rico, sustituyendo el antiguo poder colonial al estilo europeo por una nueva forma de dominio no idéntica para cada territorio.

Estados Unidos, en pocos meses durante 1898, adquirió posesiones territoriales en el Atlántico y el Pacífico, aumentando su territorio. Esta cadena de posesiones hizo posible extender la influencia estadounidense en China, una oportunidad para la “Política de Puertas Abiertas” del secretario de Estado John Hay. A partir de 1901, el nuevo “imperialismo” se empeñó con la unión del Atlántico y el Pacífico por un canal, un proyecto del entonces presidente, Theodore Roosevelt, subvirtiendo al gobierno de Colombia, para instituir un gobierno panameño que firmara el tratado necesario que le permitiese construir un canal interoceánico a partir de 1903.

La consolidación de la presencia estadounidense en el Gran Caribe continuó en los años posteriores. Aumentaron las intervenciones militares, en 1915 ocupan Haití para salvaguardar los intereses de corporaciones de EEUU y se quedan hasta 1934 y en 1916 invaden y ocupan República Dominicana hasta 1924. En 1917, lograron que Dinamarca vendiese a Estados Unidos las “Indias Occidentales Danesas” hoy Islas Vírgenes Estadounidenses (Saint Thomas, Saint John y Saint Croix) por 25 millones de dólares. La historia de esa compra, tiene paralelos con las declaraciones actuales Donald Trump sobre Groenlandia.

Es obvio que la actual administración enfrentara complejos obstáculos legales y políticos para hacer realidad su visión expansionista y que esta está operando en un mundo muy distinto al de los expansionistas de hace 125 años. Sin embargo, se puede inferir que la administración

Trump buscaría consolidarse en lo que considera su espacio vital, el hemisferio occidental, como punto de apoyo para un intento de relanzamiento hegemónico.

En la actualidad se hace evidente que el orden mundial que Estados Unidos construyó después de la Segunda Guerra Mundial, que se fue reconfigurando a partir de la década de los 1990 con el fin del orden bipolar y que tenía la intención fundamental de manejar el objetivo proceso de globalización a favor del Norte Global, basado en el liderazgo científico-tecnológico, el poder financiero y la capacidad militar del Pentágono, no es funcional a los sus intereses de dominación.

Con la evocación a una época de expansionismo se trata de esconder el propósito de la actual administración contener el declive, acomodarse a las realidades del sistema internacional, restaurar una posición de hegemonía de Estados Unidos y contrarrestar la emergencia de otros polos de poder en un mundo cada vez más multipolar.

En retrospectiva a 2017, se puede afirmar que la llegada de Trump a la Casa Blanca tomó por sorpresa a la derecha estadounidense. No contaban ni con el plan, ni con el personal para llevar a cabo de manera coherente y organizada su visión reaccionaria. La actual administración de estadounidense, con un presidente Trump, mucho más enfocado y organizado que en su primera administración, se muestra más agresiva y dispone de una capacidad de destrucción mucho más avanzada. El inquilino de la Casa Blanca, se ha rodeado de un ejército de administradores, abogados, militares y asesores políticos de lealtad inquebrantable que están listos para aplicar un programa, diseñado desde la Fundación Heritage para la transformación del Estado estadounidense y el America First Policy Institute para reclamar la condición de potencia hegemónica.

La conformación del gabinete se ha hecho sobre la base de la identidad de criterios con el presidente, su visión para Estados Unidos y el lugar de este en el sistema internacional. Las acciones de esta administración y su

estilo dado a la confrontación y a la agresión desmedida pueden provocar conflictos internos e internacionales sin precedente desde el punto de vista geoeconómico, geopolítico e ideológico.

Las declaraciones y acciones del presidente Trump desde el 20 de enero de 2025, e incluso antes de esa fecha, han emocionado a su base, y los entusiastas del Trumpismo utilizan las redes sociales para difundir planes de batalla para apoderarse de Canadá y Groenlandia y mapas de unos Estados Unidos que se extienden desde el Ártico hasta Panamá. Adicionalmente, el presidente lanza declaraciones sensacionalistas, como expulsar a los palestinos de Gaza y ocupar ese territorio o promueve acciones ejecutivas que generan controversia como la eliminación de la ciudadanía por nacimiento, porque sabe que los medios de comunicación estarán preocupados con esos titulares y perderán el control de lo que es realmente importante.

Donald Trump parece disfrutar el hacer aseveraciones y lanzar amenazas que hagan que sus potenciales interlocutores se preocupen y expresen indignación. Con ellos busca generar caos para impulsar medidas radicales como un ambicioso plan para dismantelar las instituciones federales, impulsado por su nueva ideología libertaria y su búsqueda de aumentar su poder y riqueza de una manera sin precedentes. Trump y Musk siguen adelante con su visión extrema, el mundo se enfrentará a una nueva era de caos político, donde las grandes corporaciones controlan los países y los gobiernos se dismantelan en favor de unos pocos más ricos.

Es muy temprano para vaticinios concluyentes o para determinar las consecuencias de las acciones de los primeros 100 días de esta segunda administración Trump, que enfatiza en la geoeconomía con la utilización de herramientas como los aranceles a importaciones y las medidas coercitivas unilaterales con la intención de revertir tendencias estructurales a lo interno y apuntalar el dominio económico y financiero global de Estados Unidos y reforzar la hegemonía del dólar.

REFERENCIAS

- Arriaga, Víctor (1991). James Madison y La expansión Territorial 1780-1790. *Secuencia* 20, mayo-agosto, pp. 7-24.
- Discurso de toma de posesión de Donald Trump. Capitolio Washington DC enero 20, 2025 <https://www.state.gov/translations/spanish/discurso-de-toma-de-posesion-del-presidente-trump/>
- Eduardo Prado (1973), James Monroe. “La Doctrina” en Mario Contreras e Ignacio Sosa Antología Latinoamericana del siglo XX Textos y Documentos. Colección Lecturas Universitarias, UNAM
- Prieto Rozos, Alberto (2018). *El Gran Caribe*, Editorial UH, La Habana. pp. 119-122
- Turner, Frederick Jackson (1893). *The Significance of the frontier in American History*, Proceedings of the State Historical Society of Wisconsin, December 14, 1893
- Schultz, Larz (1998). *Beneath the United States: A History of U.S. Policy towards Latin America*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. p. 158
- U.S. State Department (1868) A Report on the Resources of Iceland and Greenland Compiled by Benjamin Mills Pierce. Government Printing Office, Washington DC p.4
-



El Comando Sur en Argentina

Historia, disputa geoestratégica y subordinación en tiempos de Trump y Milei

Sonia Winer*

Antecedentes históricos del Comando Sur en Argentina

Desde la Guerra Fría, el Comando Sur (USSOUTHCOM) ha operado como brazo militar de la estrategia hemisférica estadounidense, desplegando lógicas de contrainsurgencia, vigilancia y control territorial. Durante las dictaduras del Cono Sur, Estados Unidos adiestró a miles de militares latinoamericanos en la Escuela de las Américas, promoviendo doctrinas de seguridad nacional amparadas en el anticomunismo que derivaron en graves violaciones a los derechos humanos y delitos de lesa humanidad. Cabe recordar que durante la implementación de la Operación Cóndor en los setenta, Argentina desempeñó un papel central en la coordinación de acciones represivas transnacionales y de “operaciones especiales” ilegales.

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos. IEALC-CONICET / Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Este entramado de terrorismo de Estado contó con el respaldo logístico, financiero y político de la Casa Blanca, a través de agencias como la CIA, el FBI y programas de asistencia militar como el IMET. La CIA facilitó la organización de reuniones entre servicios de inteligencia de los países sudamericanos y proporcionó equipos de tortura y asesoramiento técnico. Documentos desclasificados revelan que el FBI también estuvo al tanto de las actividades de Cóndor. Por ejemplo, un cable de 1976 enviado por el agente del FBI en Buenos Aires, Robert Scherrer, mencionó la participación de Michael Townley en interrogatorios a diplomáticos cubanos secuestrados en Argentina. Además, el programa de Educación y Entrenamiento Militar Internacional (IMET) fue el que brindó formación a oficiales militares del país y estas “asistencias” son hoy las que se buscan reeditar desde el trumpismo.

Con el retorno de regímenes demoliberales post dictatoriales, la cooperación en favor del imperialismo atravesó diversas fases. Durante el menemismo (1989-1999), Argentina fue declarada aliado extra-OTAN y se alineó con la agenda militar estadounidense. En cambio, los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015) limitaron ese vínculo y suspendieron el envío de oficiales a la Escuela de las Américas. Desde el macrismo (2015-2019) hasta el presente, esa relación se reactivó, consolidándose con el gobierno de Milei en una escandalosa y abierta cesión de soberanía contraria a los valores democráticos.

La visita del jefe del Comando Sur en 2025 y la agenda Milei-Holsey

La llegada a Buenos Aires del almirante Alvin Holsey, nuevo jefe del Comando Sur, entre abril y mayo de 2025, materializó la profundización de una alianza apuntalada por las conexiones internacionales de las derechas radicales. Holsey fue recibido por el presidente Javier Milei y el ministro de Defensa Luis Petri, y visitó la base naval de Ushuaia, punto geoestratégico clave para el control del Atlántico Sur y el acceso a la

Antártida. La agenda oficial habló de “cooperación en defensa” y “seguridad regional”, pero los objetivos reales consisten en dominar rutas marítimas, bienes comunes, recursos naturales y espacios sensibles del Cono Sur, desactivando capacidades defensivas nacionales frente a un posible cambio de administración en el futuro.

Como continuidad de la visita de su antecesora Laura Richardson, Holsey reafirmó el compromiso estadounidense con el desarrollo de un Polo Logístico Antártico en Ushuaia, pero no concretó financiamiento, sino que buscó impedir la posibilidad del proveniente de China -a pesar de que el polo no se inició y estaba ligado únicamente a subsidios provenientes de Casa Rosada-. Este proyecto, bajo soberanía formal argentina, ahora responde a los intereses geoestratégicos del Departamento de Estado, y apunta a contrarrestar la presencia de Pekín o Moscú en el océano Atlántico. La instalación de radares, ejercicios combinados, compras de equipamiento obsoleto y acuerdos de asistencia técnica configuran un escenario de militarización progresiva contrario a la preservación del área en tanto pacífica.

Intereses del Comando Sur: rutas, recursos y vigilancia británico estadounidense

En efecto, el Atlántico Sur, como se ha planteado en diversas investigaciones (Winer y Melfi, 2020; Winer e Iraola Guerrero, 2022), reviste una centralidad creciente en las disputas inter capitalistas por el control de rutas estratégicas, recursos naturales y posicionamiento geopolítico. Washington considera la región como “zona de influencia” natural, y busca afianzar su presencia frente a la creciente inserción de China. La alianza con el Reino Unido en torno a la base militar ubicada en Malvinas y los acuerdos firmados con Milei respecto a Ushuaia consolidan una arquitectura de poder que refuerza la proyección imperialista en declive.

Como señala Borón (2024), cuando la Casa Blanca habla de “protección de rutas estratégicas”, en realidad se refiere a su control unilateral. La disputa por el litio y otros recursos críticos en el país activa la intervención del Comando Sur como garante militar de los intereses del capital transnacional. Declaraciones de Richardson y Blinken dejan en claro que EE.UU. ve al “triángulo del litio” como un asunto de seguridad nacional. La instalación de un radar de la firma LeoLabs en Tolhuin, con potencial uso bélico, es otro ejemplo del avance tecnológico e injerencista.

En este marco, se inserta también el impulso por parte del Comando Sur y del gobierno argentino a la reincorporación de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interior, violando la normativa vigente en la materia (Ley de Defensa Nacional y Ley de Seguridad Interior). Funcionarios como Patricia Bullrich y Luis Petri han promovido esta agenda con el pretexto de enfrentar amenazas “híbridas” o “narcoterroristas”, en sintonía con el discurso estadounidense. Sin embargo, organismos de derechos humanos y referentes políticos como Agustín Rossi han denunciado que dicha iniciativa representa un retroceso autoritario, contrario a los consensos democráticos alcanzados desde 1983 en adelante y que reinstala el riesgo de una militarización represiva en el ámbito ciudadano.

De la diplomacia al poder duro: el Comando Sur tras el cierre de USAID

El desmantelamiento de USAID en 2025, impulsado por el nuevo gobierno de Trump, no implica un retiro estadounidense de la región, sino un cambio de estrategia: menos diplomacia blanda, más poder duro. En este esquema, el Comando Sur asume funciones ampliadas como brazo de proyección hegemónica. Como señala Kersffeld (2024), se expande el número de bases, misiones militares y acuerdos sin control parlamentario. Anzelini (2024) advierte que la entrega de facilidades en Ushuaia ocurre sin debate público ni regulación institucional, en un contexto de desdemocratización hiper acelerada.

Soberanía en disputa: apuntes finales

La creciente penetración del Comando Sur en Argentina bajo el gobierno de Milei representa un retroceso alarmante en materia de soberanía para Argentina, pero también para la región. En lugar de una relación entre Estados pares, se consolida una subordinación estratégica, militar y geoeconómica y se generan las condiciones para la expoliación violenta de bienes comunes y vida digna para nuestras poblaciones. Como señalamos en otras ocasiones (Winer y Melfi, 2020), el control estadounidense del Atlántico Sur se vincula con una estrategia más amplia de reconstrucción logística y territorial del Sur Global. Frente a ello, es urgente reactivar el debate crítico, exigir transparencia en los acuerdos de defensa y construir una perspectiva regional emancipatoria que recupere el principio de autodeterminación y democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- | | |
|--|--|
| Anzelini, L. (2024). "La base en Ushuaia y la subordinación argentina al Comando Sur". <i>Caras y Caretas</i> , 22 de abril. | Kerssfield, D. (2024). "Bases silenciosas: la nueva estrategia de EE.UU. en Sudamérica". <i>Página/12</i> , 18 de marzo. |
| Borón, A. (2024). "La visita colonial del Comando Sur a Milei". <i>teleSUR</i> , 30 de abril. | Richardson, L. (2023). Discurso en Atlantic Council sobre América Latina y recursos críticos. Washington, DC. |
| Comando Sur de los Estados Unidos (2025). "Comunicado oficial sobre la visita del Almirante Holsey a Argentina". https://www.southcom.mil | Rossi, A. (2024). Entrevista sobre la reintroducción de las FFAA en seguridad interior. <i>Tiempo Argentino</i> , 27 de abril. |
| Embajada de los Estados Unidos en Argentina (2025). "Declaraciones oficiales sobre seguridad y defensa con Argentina". https://ar.usembassy.gov/es/ | USAID (2025). Informe de transición y cierre. Oficina de Asuntos Hemisféricos Occidentales. |

White House (2025). “Declaraciones del Departamento de Estado sobre la seguridad en el Hemisferio Occidental”. <https://www.whitehouse.gov>

Winer, S. y Melfi, L. (2020). “Malvinas en la geopolítica del imperialismo. Complejo Industrial Militar Británico y alianza con los

Estados Unidos “. Prometeo, Buenos Aires, 2020.

Winer, S. e Iraola Guerrero, J. (2022). “Guerra de Malvinas: contrainsurgencia, desprofesionalización defensiva y derechos humanos”. Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad.





Boletín del Grupo de Trabajo
Estudios sobre Estados Unidos

Número 13 · Junio 2025